



20cts
EN TODO
EL PAIS

Buenos Aires, Marzo 1937
AÑO I - N.º 5

DANTE
QUINTERO

¡JA-JA-JA! CON
ESA TOS CUALQUIER
LADRÓN SE DELATA,
...¡A MENOS QUE SE
LA CURE CON
JARABE FAMEL!



DANTE
QUINTERO

PATORUZÚREVISTA MENSUAL HUMORISTICA
PARA GRANDES Y CHICOSEditada por el
Sindicato Dante QuinternoBUENOS AIRES,
MARZO 1937
AÑO I - N.º 5Dirección y Administración:
Av. Pte. R. Sáenz Peña 825
U. T. 35, Libertad 5571

PRECIOS:

En la Capital..... 20 cts.
En el Interior..... 20 "
Número atrasado..... 40 "SUSCRIPCIÓN ANUAL:
(12 ejemplares) \$ 2.—Agentes del Interior y Exterior:
Distribución directa por el
SINDICATO DANTEQUINTERNO
Av. R. S. Peña 825 - Buenos AiresRegistro Nacional de la Pro-
piedad Intelectual N.º 028344.Correo
Argentino
FRANQUEO PAGADO
TARIFA REDUCIDA
CONCESION 3794**¡VAMO A BAÑARSE, CHEI!**

Entuavía estoy a medio bañar. ¿Y sabís si alguien tuvo tiempo 'e quedarse en la bañadera? Dale güelta a las hojas 'el calendario y ansina te darás cuenta 'e tuito lo que pasó en el mes más gurí 'el año.

Y jué como pa creer que Mandinga se vino de correrías por estos pagos.

Con eso 'el cuarto oscuro 'e Santa Fe ¡se nos pintó lindazo el Carnaval!

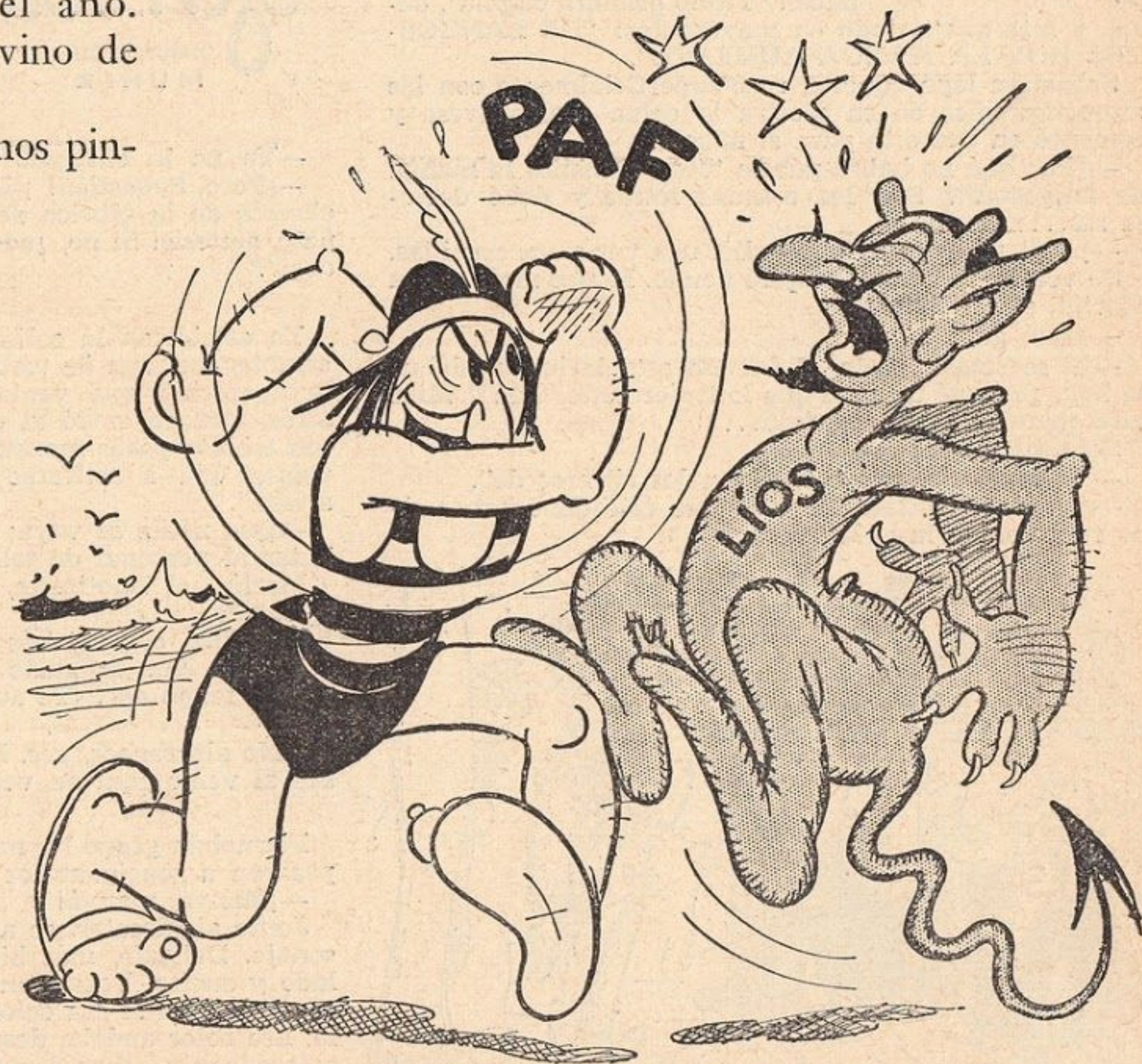
¡Tuito el mundo se disfrazó 'e conservador, canejo, y habías 'e ver qué bien, chei! ¡Naides los conocía como radicales! Ni los comesarios, que son entendidos en esto 'e las ilecciones. Y en cuanto a eyos, sí que estuvieron 'e fagina! ¡Asaltos, secuestros, tiroteos, crímenes! ¡Estaban "lindo" los diarios con tanto notición 'e polecía!

Pero ya pasó el mes malo. Hay que den-
trar, deveras, a juirle a tanto calor y tanto lío.

Te convido a un remojón, que en quantito te arrimás a una playa te entran unas ganazas locas 'e sambuyirte y ¡'e enyenarte los ojos 'e sol y 'e gurisas!

¡A juir de este horno 'e Güenos Aires y correr por la arena 'e la playa, que ansina corcovea el corazón 'e puro contento y le hace arrancar un ¡huija!, qu' es, chei, ¡como

un toque 'e felicidad y una clarinada 'e vida! ¡Vamo a bañarse, po, lo qu' es decir, vamo a juirle a los en-
riedos!...





N el taller se trabajaba afanosamente. Faltaban pocos minutos para iniciar el tiraje de la quinta edición. De pie junto a su mesa de tipógrafo, Sebastián esperaba que llegara el título de la primera plana para empezar a jugar al ajedrez con sus piezas de imprenta.

Sonó la chicharra, corrió el cadete y trajo al instante una tira de papel. "Título primera página", decía, y más abajo, todo en mayúsculas: "DE LANGOSTAS HOY LA MANGA AUMENTÓ".

Sebastián leyó aquello, rozó superficialmente con las morochas uñas de su diestra la calva esplendorosa y comentó en voz alta para sí mismo:

—¿Por qué no habrá puesto "Hoy aumentó la manga de langostas"? Son las mismas letras y debe decirse así...

—¡Ajá! ¿Y el genio?... —dijo una voz a sus espaldas. Se volvió, asustado. Respiró hondo. Menos mal... Era Martín, el linotipista.

—¿Qué genio?

—El secretario, ñato, el famoso secretario que debuta hoy. ¿Pa qué te creés que lo trajeron de "allá"? Mirá este otro titulito que se fajó...

Sebastián leyó:

—"Mermelada, aumento piden los obreros de".

—¿Qué me contás? Yo creo que éste debe haber sido redactor de la guía telefónica.



La verdadera historia del genio.

DIBUJOS DE MUÑIZ

por Cirilo Ahumada

—Yo no lo entiendo eso. ¿Obreros de mermelada?

—¡Pero, Sebastián! ¡Vivís en 1492! Claro que son los obreros de la fábrica de mermelada, pero... ¡síntesis, ñato, síntesis! Si no, ¿adónde se va el genio, me querés decir?

Ya estaba en la calle la quinta. Sebastián se fué a cambiar su ropa de trabajo por la de calle, repitiendo la operación que venía haciendo desde quince años atrás, cuando entró al diario como peón de limpieza, con treinta pesos mensuales. Ahora ganaba trescientos veinte. Iba a retirarse cuando vino una orden "de arriba".

—Que nadie se vaya; el nuevo secretario quiere saludar al personal de talleres.

Martín, el linotipista, dijo al oído de Sebastián, el tipógrafo:

—¿Sabés cómo tenés que saludarlo al coso, ñato? Mirá. Pa que le guste decile así: "Conocerlo, gusto mucho tengo en". ¡Te aumenta el sueldo, vas a ver, en fija!

—No alacramees, vos. Bastante bien se porta el hombre al venir aquí en vez de hacernos subir a todos.

Formaban grupo los muchachos del taller cuando empezaron a funcionar los codos.

—¡Manyá, manyá!

Junto al director, se acercaba un impresionante personaje. Delgado, más bien alto, de pelo negro, ondulado y suelto. Vestía un traje de color indefinido: no se sabía bien si era color baúl-ropero o piel de ciruela. Ese color andaba desorientado, entre el violeta y el colorado, sin saber con cuál quedarse. Los pantalones, ajustados, terminaban violentamente, como electrocu-

lados, sin botamangas. Cada zapato parecían dos: tenían como una capa color ceniza y otra color habano. La camisa parecía una raqueta de tennis: era de fondo blanco con cuadritos colorados. Naturalmente, llevaba anteojos, pero no como todos; eran unos anteojos de cristal ovalado, con montura verde. ¡Ah, la corbata! ¿Era corbata eso? Dos cintas, una azul marino y otra color mostaza, partían diagonalmente del cuello y desaparecían bajo las solapas del saco.

Aquello no tenía desperdicio. Martín, el linotipista, dijo al oído de Sebastián, el tipógrafo:

—Voy tres y dos a Camaleón.

Pero Sebastián no lo oía ya. Miraba al nuevo secretario —que ya se había detenido junto a ellos—; lo miraba, lo miraba, como buscando algo. De repente, como idiotizado, exclamó:

—¡Ya lo encontré!

Después de presentar sus saludos y echar una breve arenga, paseándose inquieto de un lado a otro, bajo la mirada admirativa del director —que lo abrazó al terminar el discurso, mientras los muchachos aplaudían— el nuevo secretario se retiró.

Sebastián, como enloquecido, corrió hasta el almacén de la esquina, se tomó tres cañas secas en medio minuto y volvió a la calle. Pegado junto a la pared, no sacaba los ojos de la puerta del diario. De pronto se le vió cruzar apresuradamente y llamar en voz baja:

—Señor, señor...

Nadie contestaba. Se animó a algo más:

—¡Nemesio! ¡Oí, Nemesio!

Como voiturette liviana de frenos nuevos que al cruzar una bocacalle se ve venir encima un ómnibus, así paró —casi epilépticamente— el aludido, que, como



ustedes habrán adivinado, era el "señor secretario".

—¡Nemesio! —repitió Sebastián, abriendo los brazos.

—¡Psh!... Escenas, aquí, no. ¿Qué querés, muchacho?

—¿Te acordás de mí, Mesio?

—¡Cómo no me voy a acordar! No soy de los que se desorientan en las ascensiones. Vení p'acá, vamos p'allá.

Y campechanamente lo tomó de un brazo, llamó un taxi, dió una dirección, subieron los dos y al rato descendían frente a una moderna casa de departamentos. Ni una palabra durante el viaje.

Ascensor tipo frigorífico hasta el undécimo piso. Interior alfombrado policromamente, con sillas cromadas y dibujos abstractos en las paredes. En una pequeña biblioteca, los cuentos de Salgari.

—Sentate. Hablá.

Sebastián no podía hablar.

Él y Nemesio Tripártito se conocían desde muchos años atrás. Sebastián vendía diarios y todas las noches iba a tomar café con leche a una lechería en la que Nemesio andaba de un lado para otro con un cajoncito de lustrabotas. Después, Sebastián entró al diario y Nemesio a una talabartería; de la talabartería a una farmacia; de la farmacia a una relojería. En todas esas partes barriá. Después, se perdieron. Y ahora...

Pasados cinco minutos larguísimos, durante los cuales Nemesio sonreía, Sebastián pudo articular penosamente estas palabras:

—¿Cómo hiciste?

Una estruendosa carcajada le respondió.

—¿Porque vos... periodista... desde cuándo?

—Desde hace tres años. Entré a "El Popular" para barrer. Cuando no barriá, leía: todo Salgari, "Los tres mosqueteros", "El amor, las mujeres y la muerte", "El Conde de Montecristo"... Una noche, barriendo, me encontré dos pesos. Tomé un café con leche y compré un décimo de la chica. ¡La emboqué! Cinco mil del ala para mí.

—¿Y?...

—¿Y? ¿Y qué? ¿Para qué tenemos corrientes de aire abajo del pelo? Si no pensás, te resfrías. Yo me fuí. Me fuí en seguida.

—¿A Europa?

—¡Vos sos loco! Me fuí a Bernal, F. C. S. Alquilé una casita, estuve tres meses pensando qué podía hacer. A los tres meses y un día llegó la idea. Me mandé hacer esta ropa, me dejé crecer el pelo, tomé el barco de la carrera, fuí a Montevideo, compré unas cuantas valijas y de allá volví en un transatlántico, en primera. En seguida fuí a ver al director de "El Popular", le conté que había estado en Europa, pero él me recor-



noció... Entonces fuí a verlo a este otro. Él no sabía nada. No me conocía. Me vió así vestido, oyó que regresaba de Europa, que había visitado los más importantes centros culturales del mundo, que había pronunciado conferencias y marcado rumbos al periodismo. Le hablé de modernismo, pero sobre todo de Europa, y de Nueva York. ¡Mucha Europa y mucha Nueva York! Ya ni me oía. Me miraba. ¡El traje, la pinta, Europa, Nueva York, lo hicieron todo! Echó al secretario que ganaba ochocientos y me tomó por mil quinientos. Y ahí está. ¡Eso es todo, Bastián! La etiqueta, viejo, la etiqueta. La presentación. Hay que darse importancia hablar mucho, moverse de un lado para el otro y vestirse así. Esta fórmula es infalible.

Y volvió a hacer temblar el departamento con otra carcajada.

A los diez días, Martín, el linotipista, creyó que estaba loco. De pie junto a la mesa de tipógrafo, vió venir a Sebastián: vestía un traje de color indefinido: no se sabía bien si era color baúl, ropero o piel de ciruela.

Ese color andaba desorientado, entre el violeta y el colorado, sin saber con cuál quedarse. Los pantalones, ajustados, terminaban violentamente, como electrocutados, sin botamangas. Cada zapato parecían dos: tenían como una capa color ceniza y otra color habano. La camisa parecía una raqueta de tennis. Llevaba anteojos de cristal ovalado con montura verde. Dos cintas, una azul marino y otra color mostaza, partían diagonalmente del cuello y desaparecían bajo las solapas del saco.

Martín, el linotipista, se quedó frío. La brusca metamorfosis del tipógrafo no le permitió ni siquiera hacer un chiste.

Sebastián, orgulloso, ¡ingenuo más allá de toda ingenuidad!, guardaba silencio. Se exhibía... El triunfo sería suyo, definitivamente. La fórmula infalible que su bondadoso amigo el secretario le brindara lo llevaría, por lo menos, a algo así como Director Técnico y Aerodinámico de los talleres. Hasta —¿por qué no?— hasta podría soplarle el puesto al secretario. Empezó a ensayar; tomó un lápiz, un papel y escribió:

"Fútbol con chilenos en el partido de triunfantes resultan LOS NUESTROS."

La felicidad se le escapaba por las guías de su corbata indescriptible. ¡Pobre!...

Si Sebastián hubiese levantado la vista en ese momento... Si hubiese alzado los ojos habría visto que desde allá, desde la galería del segundo piso, alguien lo miraba con ojos espantados, con gesto de rabia. Y ese alguien era su amigo, el secretario.

—¡Veríalo mil veces y mil una negaríalo! —monologó el señor secretario.— ¿Posible, Dios vive, es? ¡Microcéfalo! ¿Y mi puesto? ¿Si peligrara mi puesto? ¡Oh, Salgari, inspírame!

Dijo. Respiró hondo y fuese a su despacho.

Abajo, Martín, el linotipista, seguía alelado. Se acercó de nuevo a su compañero, siempre en silencio; lo observó detenidamente con el gesto del que visita un manicomio. Entonces, Sebastián decidió a hablar:

—La presentación, muchacho, la etiqueta... Pero no creas que me desoriento con las ascensiones. Siempre camarada tuyo seré. De arriba al instante regresó. Dió dos pasos, pero en ese momento sonó la chicharra. Corrió el cadete y trajo una tira de papel. Se la alcanzó a Sebastián, mirándolo con ojos espantados. El tipógrafo, rectificando la posición de sus anteojos de montura verde, leyó:

"Te olvidaste de los tres meses en Bernal. Quedas despedido. —El secretario."



EL FANTASMA BENITO SE DIVIerte



LE DAMOS LA RECETA

UNA DE LAS MIL MANERAS
DE VIVIR DE ARRIBA

Es usted uno de los que creen que van a llegar a viejo? Entonces no dé un paso más, o, mejor dicho, no lea una línea más. Pero si aun así quiere pertenecer al noble gremio de los "arbustos", acompáñeme.

En principio siga por base este lema: "El que vacila está perdido". Frecuente sus amistades. Edúquese en el trato social. Entérese de todas las noticias. Lea por las mañanas los avisos de las defunciones. Hágase ambiente. Visite. Un botoncito de muestra: lleve siempre un chocolatín en el bolsillo, y si ve a un chiquillo que llora, acompañado, claro está, de sus padres, ofrézcaselo. Todo esto con miradas enternecedoras al niño y repetidos saludos a los padres de la criatura.

Cuando usted haya echado las redes, los pececillos empezarán a caer solos. Sobre todo si tiene el buen tino de titularse amigo de personas influyentes. Hay miles de maestras normales y maestros detrás de un puestecito.

Le será fácil, un juego de niños, sacar tajadas. Cuando pida algo, pídale solemnemente. Compromisos de honor. La vida de un ser que usted estima y que debe salvarla. Siempre en beneficio de un segundo. Y trate de deslizar un apellido que pegue golpe solicitándole el secreto de esa confidencia.

Un método sencillo y que no falla es el del mensajero con un expreso urbano que diga más o menos esto: "Querido Romualdo: estoy con una persona que me reservo en una confitería. Tengo que salir con ella. Pensé en ti y en tu discreción. Si puedes enviarme por el mensajero la suma de tanto te quedaré muy agradecido como también que guardes el secreto".

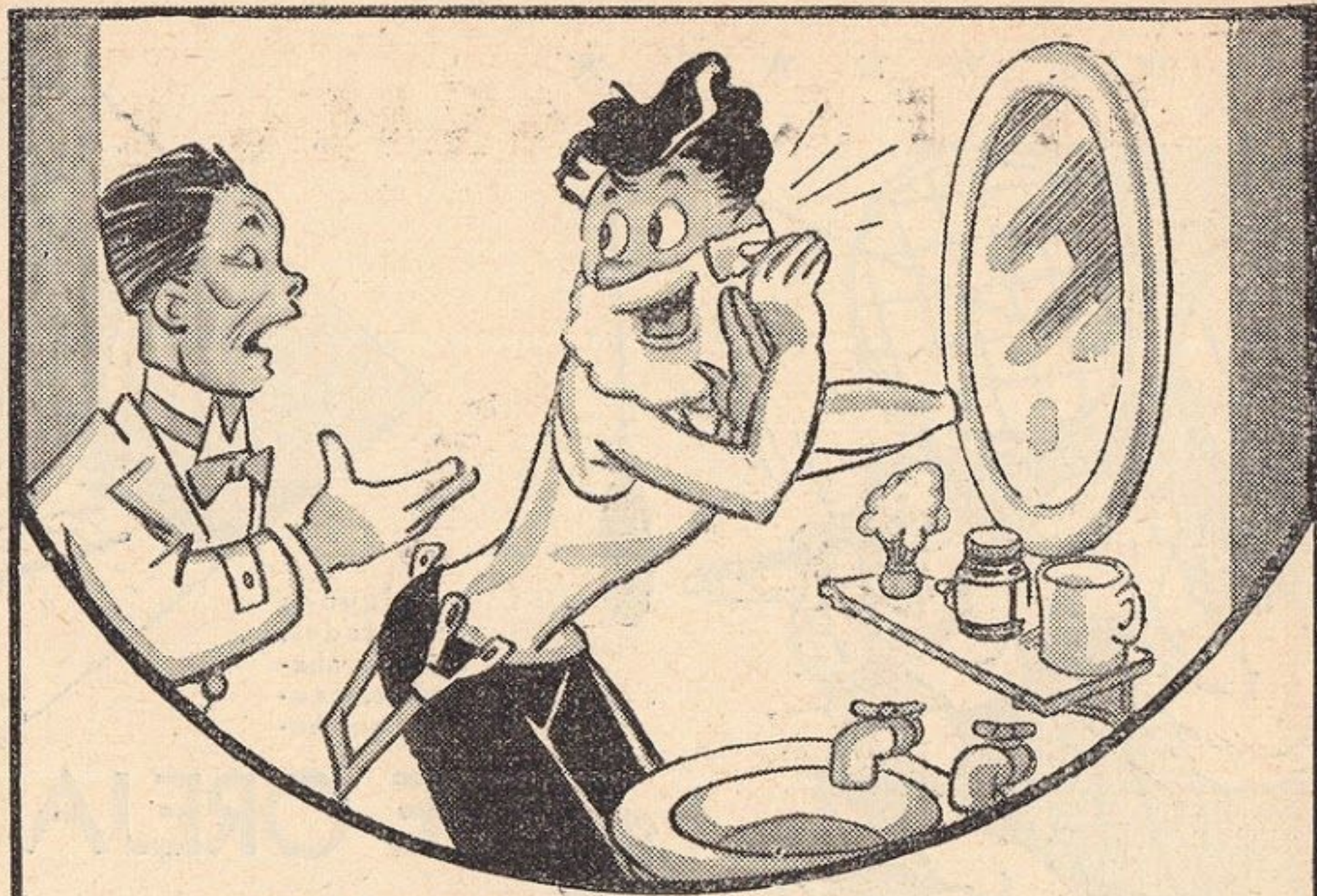
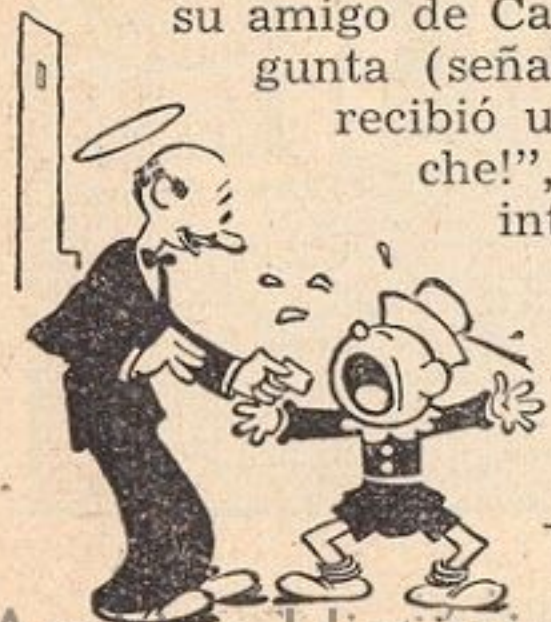
Usted con un poco de ingenio hallará otros métodos igualmente interesantes. Para que tome la mano le doy otro: Hable de un poncho de vicuña que compró en Catamarca baratísimo. Esto en la época invernal. O de un quillango estu-

pando. Haga de manera que se interese y entonces usted le "escribe" a su amigo de Catamarca. Al cabo de unos días, si el amigo le pregunta (señal que está bien interesado), "se acuerda" que recibió una carta. Le dice el precio, "¡una zoncera, che!", y entonces "se lo gira". Si es usted inteligente, no tendrá necesidad de trabajar. Usted vivirá de arriba.

¡Pero nada de vacilaciones!

Acuérdese de que el que vacila está perdido.

*



—¡Patlón! ¿Afeitándose con una noja vieja?

—A falta de otra... Pero no te preocupes. ¡Con la CREMA INGRAM'S sólo siento una deliciosa sensación de frescura!

Cuatro cosas que únicamente la Crema de afeitar Ingram's puede hacer.

- 1º Refrescará y tonificará su cara durante la afeitada.
- 2º Mantendrá su cutis en mejor condición.
- 3º Le permitirá darse dos pasadas, sin malestar alguno.
- 4º Le proporcionará una espuma espesa que adhiere bien al cutis y no se seca.

Para obtener una muestra gratis, es indispensable el envío de este cupón a Hussey y Cía, Cangallo 1630, Capital.

Sírvase enviarme una muestra gratis de la Crema de afeitar "INGRAM'S".

Nombre

Dirección

CREMA DE AFEITAR

Ingram's

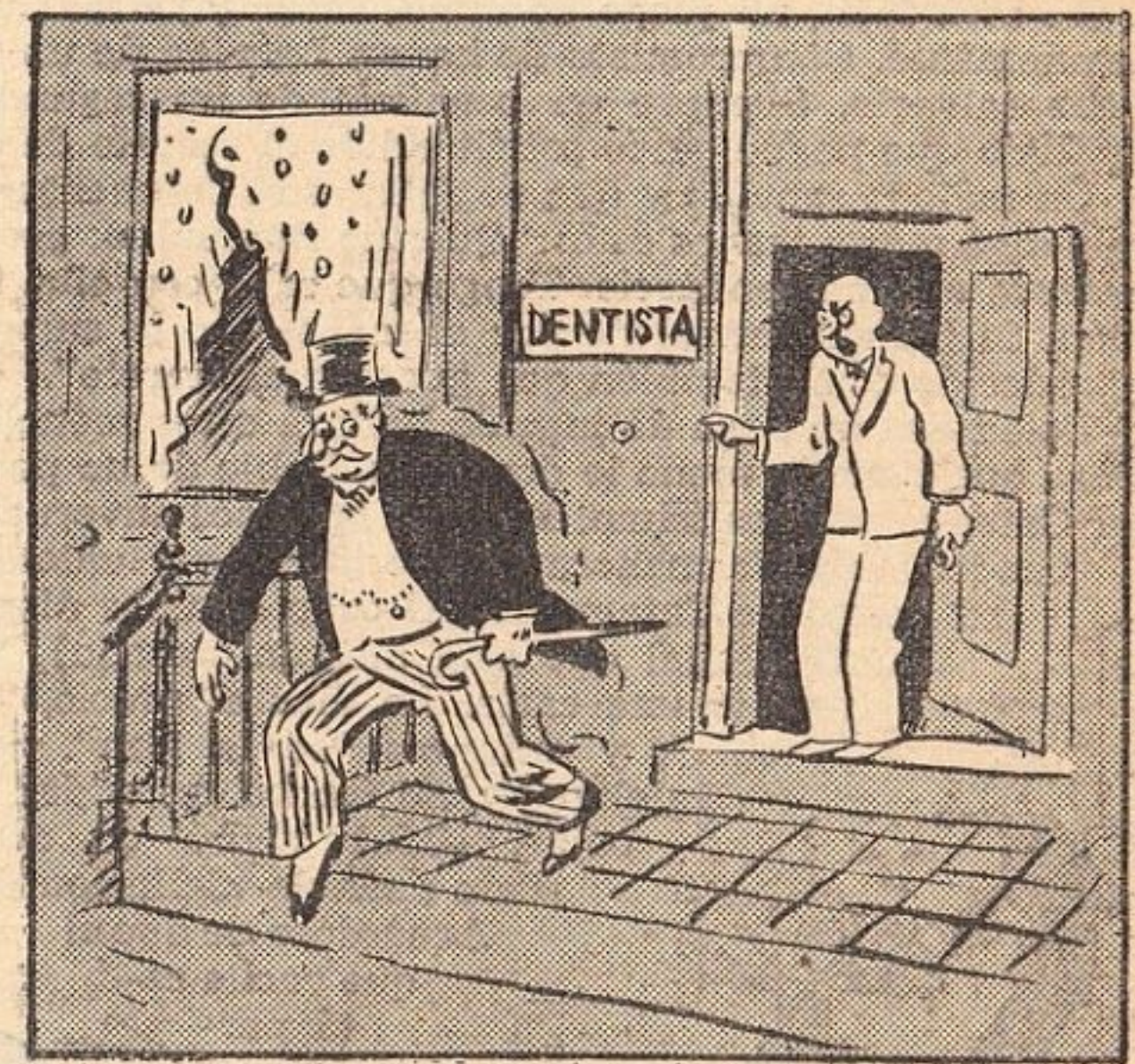
—Algunos de ustedes, señores abogados, tendrán que ba-

jarse; no
hay sitio pa-
ra el acci-
dentado.

DE OREJA A OREJA



—Cuando Elmer lo pescó, creyó que era una mojarrita, y ahora no lo podemos sacar de ahí.



—¡Eh! ¡Vi cuando tocaba el timbre!
¡Vuelva acá!

—¡Lágrimas! ¡Miss La Rue!
—¡Lágrimas! Imagínese que su banco quebró, que su pileta de natación gotea y que se le incendió anoche su nueva limousine de \$ 20.000.

CHANG REVELA EL UNICO TRUCO EN QUE FRACASO

(Una rápida entrevista con el mago, por BILLY KEROSENE)

CUANDO fui a entrevistar a Chang, el "Hombre Demonio", con toda intención me dejé en casa el reloj, el pañuelo de seda y llevé los níqueles contados para el tranvía. Iba a enfrentar a uno de los hombres más peligrosos de mi vida periodística.

Antes de que su secretario tuviese tiempo de anunciarme, surgió de atrás de una cortina y le dió unas palmaditas en las espaldas.

—¡Quítate de ahí! —dijo el mago—, ¿no ves que es un amigo periodista? Me extrañó que me conociese sin haberme visto nunca. Se apercibió de ello.

—No se alarme —explicó—, todos los periodistas echan cenizas del cigarrillo sobre la alfombra, y además no usan lustrarse los zapatos. Me ruboricé.

—¿Usted no es el señor X, de Patoruzú? —inquirió Chang.

—¿Cómo lo adivina usted? —pregunté ya maravillado.

—Es un secreto profesional —contestó, sonriéndose hasta con las mangas del kimono, que se sacó de inmediato—. Y además, aquí tiene su tarjeta.

Y me mostró mi tarjeta.

—¡Es usted un hombre extraordinario! —no pude menos que exclamar—. Yo no. En todo caso mi secretario, a quien usted se la había entregado —y observando mi gesto, echó una carcajada al aire como si remontara un barrilete y después la recogió hasta ponerse serio. Y tanto, que pensé que iba a gritar.

—¡Estoy furioso! —gritó, como me lo suponía—. Y quiero que lo diga en PATORUZÚ. ¡Anchart me está haciendo una competencia ruinosa! Él no tiene ningún derecho a hacer eso. Él no es chino. Yo tampoco, pero lo parezco. Un día de estos voy a ir a su teatro y entonces... ¡Está echando a perder mi profesión! ¿No sabe usted que me habían ofrecido un contrato para las elecciones en Santa Fe y fué a ofrecerse para reemplazarme?

—Disculpe, Chang; pero... —dije tratando de calmarlo— a mi parecer no lo hizo tan mal.

—¡Cómo que no! ¡Si se

le fué la mano! De chambón no más, hizo aparecer todos los votos como concordancistas. Eso le pasa únicamente a los novatos. ¡A los malos imitadores!...

Y aquí, Chang se desató en improperios, hasta que, transpirando, se quitó otro kimono. Esto lo volvió a poner fuera de sí.

—¿Por qué tiene Anchart que imitarme y sacarse los kimonos? ¡Yo no puedo tolerarlo! Dígalos en PATORUZÚ. ¡Dígalos no más! Y agregue que lo desafío a ponernos frente a frente y le doy diez kimonos de ventaja!

Cuando hubo desenvuelto todo el carretel, se acercó. Volvió a sonreír oblicuamente con su cara de maizena.

—Me va a tener que disculpar —dijo levantándose como para retirarse—. Pero estoy haciendo una partidita de póker con unos amigos. Y estoy de malas. Me llevan ganados 300 pesos.

—Encantado, Chang —no tuve más remedio que responder—. Pero... si usted me permite, si no le fuese molesto..., si usted me comprendiese...

—¡Cómo no, amigo! ¡Dígame no más!

—Vea Chang —continué un poco embarazado—, pero yo quisiera..., usted que es prestidigitador, que tiene tanto poder... que hace esas cosas de encerrar a una mujer en una jaula..., si quisiera emplear sus trucos... en mi casa..., mi mujer...

—¡Chssssss! —hizo él, alarmado—. Ya sé. ¡Imposible amigo! Es la única prueba en que he fallado. —Y añadió temeroso—: ¡Por favor! ¡Podrían oírme!...





EL NOVIO DEL TRANVIA

Por **BÉLA SZENES**

N.º 79



Hace años que no he hablado con Imre Benedek. Esta tarde nos hemos encontrado en el tranvía número 79. Estamos sentados

junto al cristal, uno frente a otro.

Yo.—¿Cómo te encuentras?

ÉL.—(Con el rostro radiante.) Maravillosamente bien.

Yo.—¿A quién llevas esas lindas flores?

ÉL.—(Con orgullo.) No es a mi abuela.

Yo.—¿Es guapa?

ÉL.—Una maravilla.

Yo.—¿Casada?

ÉL.—(Llamándome al orden.) Una muchacha soltera, distinguida.

Yo.—¡Supongo que no vas a casarte!

ÉL.—¿Por qué no he de casarme? Tengo tres mil coronas mensuales. Y un piso. ¿Conoces a Arányi, el de nuestro Banco?

Yo.—No.

ÉL.—El pobre viejo está muy mal. Si se muere, ascenderé a cajero. Gracias a Dios, tengo suerte en todo. Además, el padre de Aurora es un hombre rico, muy rico.

Yo.—¡Que sea enhorabuena, amigo!

ÉL.—Gracias. Aunque la cosa no es todavía pública. Es un asunto arreglado, pero que no se ha hecho público aún.

EL COBRADOR.—¿Hacen el favor de los billetes?

ÉL.—Abonado.

Yo.—Pase.

EL COBRADOR.—Gracias (se va.)

ÉL.—La muchacha es muy guapa. El viejo tiene dos casas en el Gran Bulevar. Aurora es hija única. En estos últimos tiempos, el viejo ha ganado mucho en la Bolsa; es un antiguo usurero. Pero a mí eso me qué

puede importarme! No me caso con él, sino con su hija, ¿no es cierto? Te digo que el viejo se opone a la boda; pero Aurora...

(calla y acaricia suavemente las flores.)

Yo.—¡Oh, el amor!

ÉL.—Sí, esa es la justa palabra.

EL CONDUCTOR.—¡Puente Margarita, lado de Pest! Llegan nuevos viajeros, sentándose junto a nosotros una señora gruesa y otra delgada. Las dos damas prosiguen una conversación ya comenzada.

LA GRUESA.—Aurora no me dijo nada el otro día.

LA DELGADA.—Porque la cosa no es todavía pública.

LA GRUESA.—¿Y qué es él?

LA DELGADA.—Han tenido muy buenos informes. Está en un Banco, y ascenderá pronto a cajero.

LA GRUESA.—Es un buen empleo.

LA DELGADA.—Sí.

Yo miro a Imre Benedek.

Él me hace señas con los ojos para atender a nuestras vecinas.

LA GRUESA.—Tiene un piso.

LA DELGADA.—En estos tiempos es un verdadero premio gordo.

Yo miro sonriendo a Benedek, cuyo rostro irradia orgullo.

LA GRUESA.—Aparte de eso, es fácil que encuentren un piso mayor en una de las casas del viejo.

LA DELGADA.—El viejo, acá, inter nos, ha robado bonitas sumas.

Yo miro a Benedek.

Él me hace señas de que es indudable que se trata de él.

LA GRUESA.—¿Y es tan grande el amor?

LA DELGADA.—¡Colosal!

El rostro de él resplandece de un orgullo asqueroso.

LA DELGADA.—(Después de una breve pausa.) Pero sólo por parte del joven. Me han dicho que Aurora no puede sufrirlo al pobre.

Yo miro a Benedek a hurtadillas.

Él se pone rojo.

LA GRUESA.—¿Que no puede sufrirlo! ¿Por qué? ¿Sigue enamorada del teniente?

LA DELGADA.—¿Acaso no tiene razón? El teniente es un hombre espléndido, que da gozo mirarle. Cuando ocurrió la desgracia, el viejo habló con él; pero el teniente no estaba dispuesto a casarse.

LA GRUESA.—¿Y el novio lo sabe?

LA DELGADA.—No sabe nada. Figúrate tú; aun después de lo ocurrido, Aurora no será su mujer sino bajo las amenazas del viejo usurero.

(Continúa en la pág. 22)

PATORUZU EN DIBUJOS ANIMADOS "BAILE RUSO"

En las páginas 12 y 13 damos un dibujo animado de Patoruzú, interpretando un paso de baile ruso.

INSTRUCCIONES

Pegue cada página de dibujos animados en cartulina flexible. Luego recorte con cuidado cada uno de los 36 rectángulos por la línea de puntos.

El librito a armarse está compuesto de 4 series iguales, de 9 dibujos cada una.

Compágnense las figuras por orden numérico, es decir, del 1 al 9, del 1 al 9 otra vez, hasta quedar dispuestas las cuatro series, una seguida de otra. Sujete las figuritas así ordenadas por su borde izquierdo, con un aprietapapel común.

Y ahora, para ver a Patoruzú en movimiento, basta con deslizar el dedo pulgar sobre el canto de las hojitas, haciéndolas pasar ante su vista en forma moderadamente rápida y procurando no saltar en su recorrido ninguna de las figuras.

Así podrá hacer bailar a Patoruzú una danza rusa, cuantas veces lo desee.

PATORUZADAS



— ¿Y usted qué hace aquí?...

!Y, vengo a instruirme, pó!

¡EL
CELOFÁN
LA
PROTEGE!

¡EL CELOFÁN
LA GARA-
N-
TIZA!

¡EL CELOFÁN
LA IDENTIFICA!



*Una
gran idea!*

Herméticamente en-
cerrada en *papel
celofán*... libre del
contacto de las ma-
nos y positivamente
resguardada contra la humedad y el pol-
vo... así viene ahora cada tableta de
Cafiaspirina. Y esta moderna envoltura...
impermeable y transparente... preserva in-
tacta la pureza y superioridad de Cafiaspi-
rina contra dolores.

Prefiera CAFIASPIRINA! Es superior!

El tubo de
20 tabletas
1.30



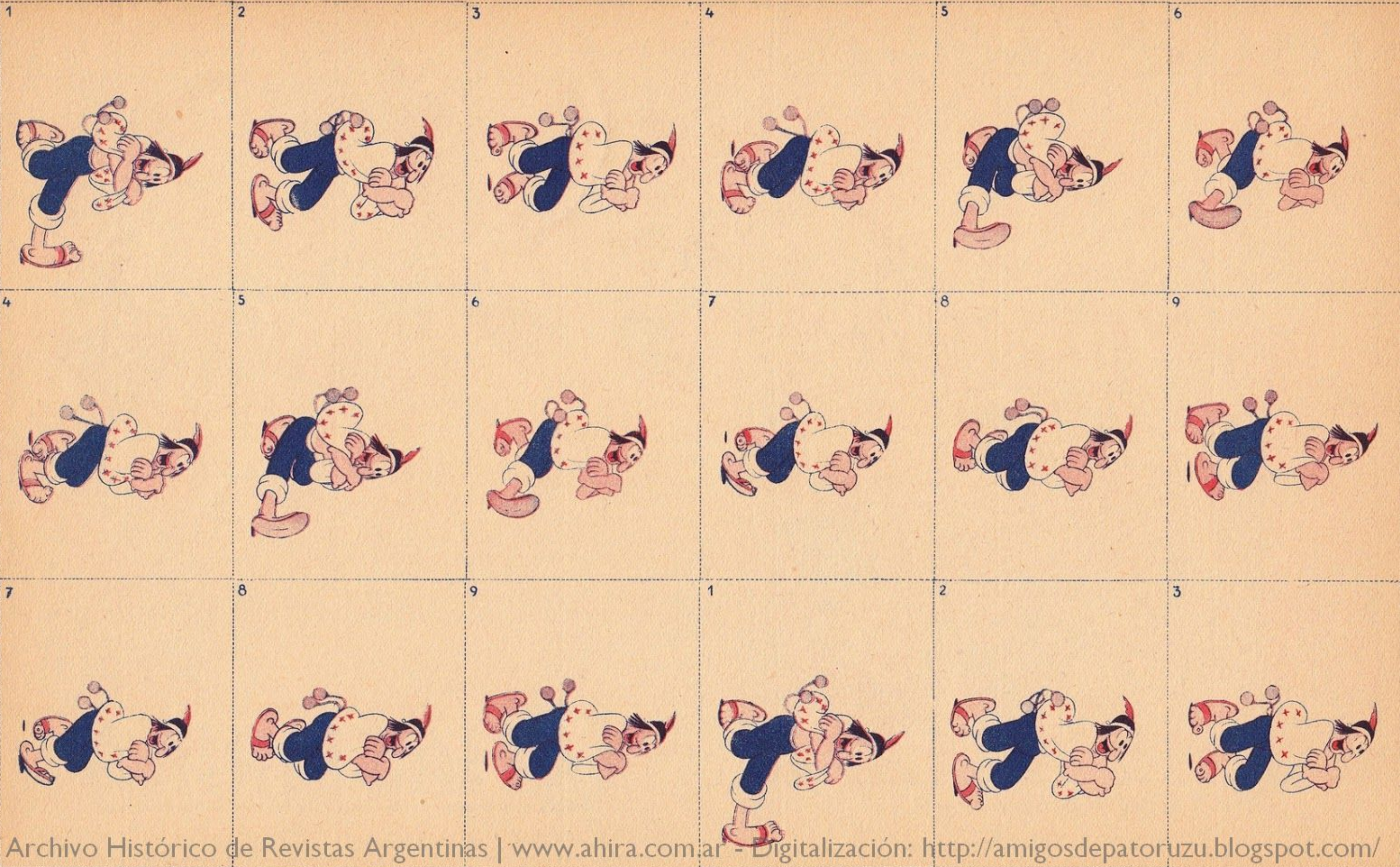
El sobre de
4 tabletas
30 cts.



CAFIASPIRINA

el producto de confianza contra dolores y malestares

Sin Celofán no es Cafiaspirina



7



8



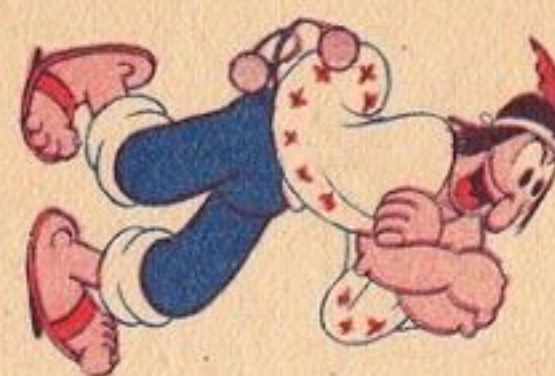
9



1



2



3



1



2



3



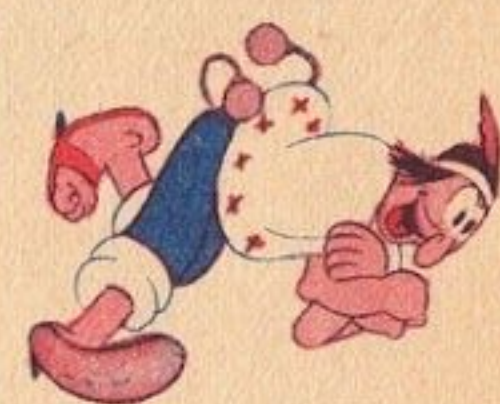
4



5



6



4



5



6



7



8



9



ELLOS...

POR LUCY

22



—¡Ya llegó de mal humor mi "maridito"!...



—¡Valiente almuerzot! ¡Qué menú horrible!...



—¡Basta de música
¡ME IRRITA!



—¿Con mamita?... Ven a hacerme compañía. ¡Estoy muy triste! ¡Tú me alegrarás la noche!



—¡Perdón, Lucy! ¡Ya estoy de buen humor! ¡Yo te alegraré la noche, pero, por favor, que no venga mi suegra!...



IDEA!!

Viene Nancul sudoroso, con un chimento espantoso.



Por no pasar por trompeta, Nancul se abrocha la geta.



La oreja le tira el tata y de nuevo se abatata.



Patoruzú ya no insiste, no hay nada como el alpiste.



Ñancul le pide otra vuelta, y pronto la lengua suelta.



El secreto revelado, lo tiene al indio apurado.



Junta el indio a la pionada, que está toda alborotada.



¿Quién dijo miedo, canejo? ¡Pero cuidan su pellejo!



"Los Gomalacas"

EL DEL ENCENDEDOR

...

Siente una animosidad permanente por el aparatito. Pero no hay ocasión en que no lo ensaye como si tratara, en vano, de experimentar un extraordinario júbilo al llegar a tiempo con él, antes que su amigo rasque el fósforo. Y si falla usted entra a sufrirla. ¡No va a desairarlo! No quiere ni puede ya encender el cigarrillo sino con el encendedor.

Y espera.

—¡Click!

¡Nada!

—Y anda bien —es la primera disculpa del sujeto.

—No debe tener bencina —agrega después de cuatro o cinco tentativas.

—Y le eché ayer —vuelve a disculparse.

Y, entretanto, usted espera. ¡Click! Dos, tres, ¡quince veces!

Para solidarizarse usted debe seguir el manipuleo con una atención hipócrita. El otro suda.

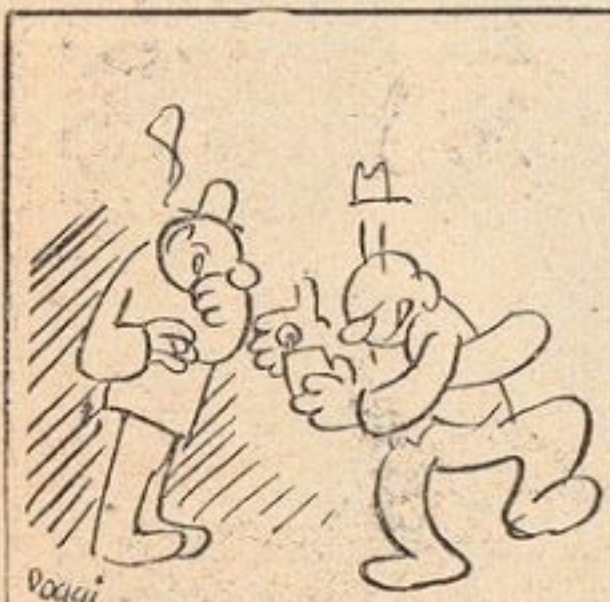
—Con estos siempre pasa lo mismo —y vista su imposibilidad—, ¡enciende el fósforo!

Ahí no se le acabó el problema. ¡No se ilusione!

Su amigo se ha empecinado con el aparatito. Le sube la mecha, le revisa la piedra, lo golpea para que corra la bencina, y usted debe estar en todos los detalles como si el asunto tuviera extraordinaria importancia.

Le empieza a rezar. Y a las cansadas, cuando ya no había nada que hacerle, y usted se ha fumado medio cigarrillo, ¡click!, se enciende la mecha. ¡Es fatal!

El día que encuentre usted uno que le ofrezca el encendedor y le dé fuego en el primer golpe, le levanta una estatua. Pero pierda cuidado que usted no se la libra de que le falle. Y lo peor ni de aguantarlo!



MANISES A CINCO EL CIENTO POR EL MANISERO

Yo sé muy bien que el plural de maní es maníes. Pero la palabra manises me gusta más. ¡Y basta!



Sé de un pueblito donde las cosas andan tan mal que el vecindario nombró una comisión para que le apliquen fomentos.

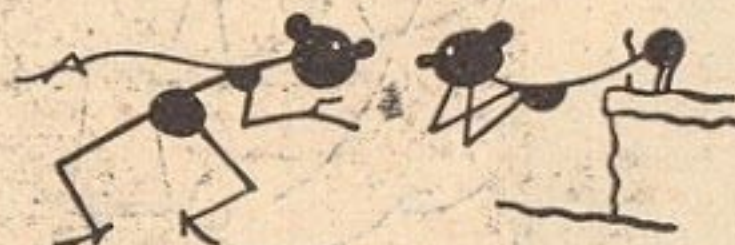
El chofer de colectivo es el soberano del pueblo; todos nos inclinamos al entrar en sus dominios.



Comedia breve: Mi tío escribió un cuento y el editor me lo pagó a mí, porque nos llamábamos igual. Fué la única vez que me dió ganancia el cuento del tío.

Los balcones son los busca chismes de la cuadra.

A pesar de que no cometen delito alguno, vemos que las muelas se carean cada dos por tres.



Estoy de acuerdo en que todo lo que las mujeres hagan por coquetería está bien hecho, aunque esté mal hecho.

Destinos humildes: el de aquel grano de maíz transformado en ficha de lotería de cartones.

"Los Gomalacas"

EL DE LAS GRANDES EMPRESAS

Si no llega tarde con su idea, hubiera sido director de la empresa que construyó el subterráneo C. H. A. D. O. P. Y. F. ¡Le falló por un pelito!

Así empieza.

Él quería fundar un diario, pero no pudo encontrar capitalista. Un diario moderno, en combinación con una gran "broad" y un equipo perfecto de televisión. ¡Pero esos amarretes no quieren exponer sus millones!

Planeó la formación de una compañía cinematográfica, nada más que para filmar grandes películas. Y ya estaba. Pero él sostuvo que había que buscar grandes argumentos y se ofreció a escribirlos. Escribió uno. Y la compañía se fué al diablo porque entraron a discutirlo.

Pero lo más formidable fué cuando encontró la manera de vulcanizar la puntera y talón de las medias. Esa fué una idea fantástica. Una fortuna que no se iba a escapar esta vez por los agujeros...

Pero entraron a discutir el porcentaje de ganancias. Para él, los del directorio, que ya estaba formado, recibieron una coima de los fabricantes de medias. Si le iban a hacer tragar la píldora. ¡A él! Es claro, con las medias vulcanizadas iban a tener medias que podían usarse meses sin cambiarlas y hasta años.

Pura mala suerte no más.

Y de una empresa a otra, el tipo lo deslumbra y lo seca. Al final usted no tiene más remedio que pagarle un cívico, porque "no trajo" cambio.

—¡Ah! Pero ya verás. ¡Un buen día te vas a caer de espaldas! —le espeta absolutamente convencido.

De lo que quedará usted absolutamente ídem, es de que es un perfecto y formidable gomalaca.



PATRICIA ELLIS Y WARREN HULL, DE LA WARNER BROS.

Warren.—No tomará su whisky puro, ¿verdad?...
Patricia.— ¡No! Lo rebajo con gin...



KAY FRANCIS Y IAN HUNTER, DE LA WARNER BROS.

Kay.—¿Qué más le gusta de mí?
Ian.— Su brazo izquierdo.

ALICE FAYE Y WARNER BAXTER, DE LA 20th. CENTURY-FOX

El productor arruinado.— Si te apuras, te llevaré a cenar.

La corista.— ¡No, gracias! Hoy tengo mucho apetito.



RIAMOS CON

MIRNA LOY Y IAN HUNTER, DE LA M. G. M.

Ian.—¿Cuándo será el día que no los encuentre besándose?
Mirna.— Después que nos casemos.



HOLLY- WOOD

FRANK McHUGH, DE
LA WARNER BROS.

—¿Si me olvidé la corbata?... ¡No! Es que no iba bien con el traje.



TED HEALY Y
UNA "EXTRA",
DE LA M. G. M.

Él.—Por su mano veo que sufrirá un accidente, perderá una pierna y se le incendiará su casa.

Ella.—¿Es usted adivino?

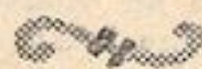
Él.—No; agente de seguros.



STAN LAUREL Y OLIVER
HARDY, DE LA M. G. M.

El gordo.—Ya hemos andado tres leguas sin encontrar un hotel. ¿Estás seguro de que éste es el camino?

El flaco.—¡Sí! Aquel turco me dijo: "Sigue, por Alá".



DICK FORAN Y UN "EXTRA", DE
LA WARNER BROS.

Dick.—Te doy un "canario" si me sacas de la "jaula"...



EL NOVIO DEL TRANVIA No. 79

(Vine de la pág. 10)

LA GRUESA.—¿Tan feo es el novio?

Yo miro a mi amigo Benedek.

Él se muerde los labios y mira atentamente las casas del bulevar Margarita.

LA DELGADA.—Según Aurora, no sólo es feo, sino que, además, tiene la cabeza hueca y es un ente desagradable. Y enfermo. Parece ser que padece una grave enfermedad, pero que él mismo lo ignora, pues su familia y los médicos se lo ocultan.

Yo miro a Benedek a hurtadillas.

Él, en su dolor, estruja las flores.

LA GRUESA.—¿Y cómo se llama el joven?

LA DELGADA.—¿Que cómo se llama?... Espera, voy a decírtelo en seguida. He anotado su nombre, pues he prometido tomar informes suyos. (*Revuelve en su bolso*). Sólo recuerdo que su apellido comienza con B...

Él está pálido como un muerto. Su frente, bañada por el sudor. Inclina su cabeza contra el cristal de la vidriera.

LA DELGADA.—(*De pronto.*) ¡Ya está! Bien segura estaba de que el apellido comenzaba por B. Se llama Pedro Balog, y vive en la calle Mester.ÉL.—(*Lanzando un suspiro de consuelo.*) ¡Gracias a Dios!

La gruesa y la delgada no comprenden lo que le ocurre a aquel señor que está sentado junto al cristal. Imre Benedek se levanta, y apenas si se despide de mí; su novia vive en la plaza Széna. Al salir del tranvía se enjuga el sudor de su frente. El tranvía da una vuelta, pero sigo viendo un momento a Benedek, que, después del tormento sufrido, camina tranquilo, y con ágiles pasos hacia la casa de la plaza. En la puerta se detiene un instante y arregla las estrujadas flores. Veo su rostro, que ha vuelto a irradiar satisfacción. En aquel mismo momento, la señora delgada acerca el papel más a sus ojos y dice:

LA DELGADA.—¿He dicho Pedro Balog?... Es un error... Ese es, seguramente, el nombre del nuevo sastre... Más abajo hay escrito otro nombre... Imre Benedek... Sí, ahora lo recuerdo; el novio de Aurora es un tal Benedek.

DECALOGO del HINCHA DE FUTBOL



1. — No se deje madrugar su puesto en los tablores y si tiene que sacrificar la tallarinada dominical, provéase de un par de sandwiches caseros (de esos que prepara la "vieja") y comprese tres naranjas, por diez.

2. — Lleve un alambre, de esos con una bola de plomo en la punta (se hacen fácil) y múnase de proyectiles, seis u ocho piedras de mediano formato.

3. — No forme barra. Repártase estratégicamente en la tribuna y haga guardia donde ubique a los hinchas del cuadro adversario. No se precipite y déjelos que griten primero, para irlos individualizando.

4. — Busque su candidato y dele conversación. Adóbelo bien antes del primer cachiporrazo. El que pega primero pega dos veces.

5. — Si su cuadro va perdiendo, Ud. debe entender que únicamente la culpa la tiene el referee. Salte el alambrado y espérela a la bajada del túnel, al final del primer tiempo.

6. — Para pegarle en el "jasten" debe hacerse con cuidado de que quede en condiciones para volver al segundo. Con dos o tres cachiporrazos bastarán para convencerlo.

7. — Si a pesar de esa "llamada al orden" insiste y el score no varía, ensaye los proyectiles. Éstos también puede dirigirlos al linesman, si no da córner.

8. — Si su cuadro pierde, ¡entonces es la suya! Trate de que no baje al túnel por segunda vez por sus propios medios. Despáchese a su gusto. No se ande con delicadezas. Recuerde que es sólo el referee.

9. — Si gana su cuadro no se vuelva en tranvía. Regrese en el camión. Ya aparecerán las banderas. Y si no una camiseta del "tim". Célebrela en forma. Si a la mañana siguiente usted no está ronco, ¡no es un hincha!

10. — Durante la semana no se deje revolcar por los hinchas contrarios. El que grita más, gana. ¡Y grite! Grite en el café, en las esquinas, en todas partes. Y no olvide nunca el botón con los colores del "clú" en la solapa, para que sepan todos de qué "tim" es usted. ¡Y el que no lo sea que reviente!

NUESTRO SUPLEMENTO COLECCION

PATORUZU

En las ocho páginas subsiguientes encontrará el lector la continuación de la serie titulada "El águila de oro", de nuestro Suplemento Mensual, que seguiremos ofreciendo, en fracciones de 16 historietas por número, y que constituyen las más famosas aventuras del formidable indio Patoruzú. Al desglosar nuestro Suplemento, a objeto de encuadernarlo una vez concluida la publicación de cada serie, no lo arranque de un tirón. Abriendo los broches, podrá separar el cuadernillo, sin estropearlo.



"LA NENA"

COMPRA-VENTA DE LIBROS
NUEVOS Y DE OCASIÓN
PARA COLEGIOS Y FACULTADES

PIDA CATÁLOGO

CALLAO 410-U.T. 47, Cuyo 0276-Bs. Aires



MIENTRAS,
ISIDORO
HA
RESUELTO
BUSCAR
EL
ÁGUILA
DE
ORO, POR
SU CUENTA
!



Mientras
Patoruzú
se
encuentra
bajo los
efectos
del opio,
el hindú
da sus
pasos
para
quedarse
con la
estatuita
!

¿A QUIÉN VIENE A VER EN
ESTE SÓ
TANO, PA
TANO, PA

¿QUÉ M'HICISTE
OLER, CHEI?
¡SONÉ COSAS
LINDAS!

¿TERMINA DE DES-
PERTARTE! ¿NO
VES QUE EL HINDÚ
HUYO' CON LA
ESTATUITA?

¡YA SÉ COMO L'ENCON-
TRAREMO' LA PISTA, CHEI!
¿RICORDAS EL PERRO 'EL
HINDÜ? ¡ESE TIENE
PINTA 'E SABUESO
'E PRESA!

¿TE VAS A ME
TER OTRA VEZ
CON ESA
FIERA?

¡YA ESTÁ DOMADO, CON LA PALIZA QUE LE DÍ LA OTRA VEZ! ¡PICHICHO! ¡PICHICHO! BS-BS-BS-BS.

GR-R-R-

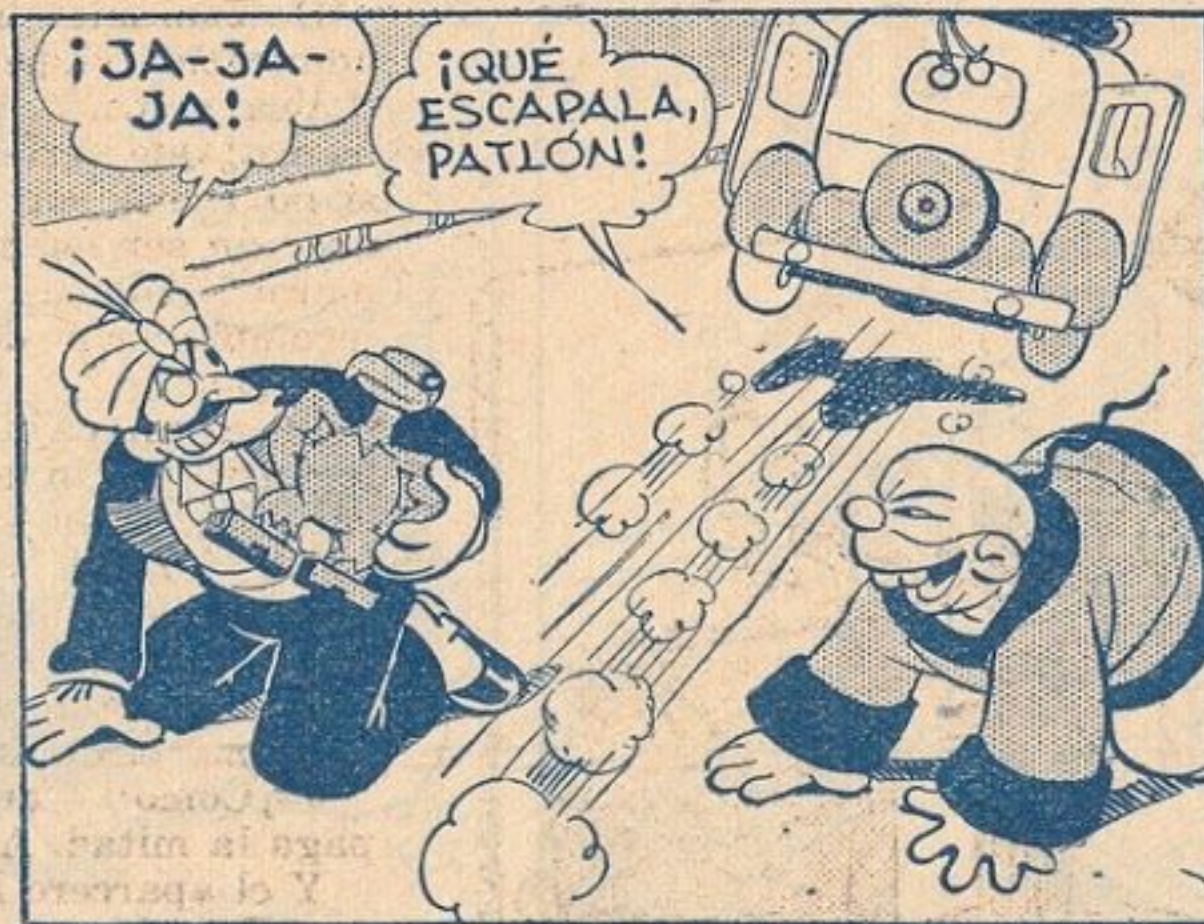
23

¡CHICHO! ¡CHICHO!
BS-BS-BS-BS-BS-

¡OY-OY-OY! ¡EL PERRO
SE LE VA ENCIMA! ¡Y
PARECE MAS FURIOSO
QUE NUNCA! ¡NO QUIERO
MIRAR!

¡HUIJA, CHEI! YA SABÍA
QU'ÍBAMOS A SER
GUENOS
AMIGOS!





SU MAJESTAD EL FOTOGRAFO

Por Luis de la Plaza

¡DEBE ser lindo ser artista fotógrafo!... Pero no es para cualquiera. Hay que saber enfocar la vida. Y la mayor dificultad estriba en que el aspirante a chasirrete debe tener a la fuerza un apellido moscovita; sacarlo aunque sea de bajo tierra, porque hoy en día si uno no se llama Strawinsky, Vladimir Pipistroff o Roscovsky, no sabe fotografiar, es un chambón... Ya puede archivar el trapo negro y el trípode, porque se le ha acabado el rollo.

Es indudable que los fotógrafos constituyen un gremio al cual no se le puede tener mucha confianza. ¡Si se mandarían "grupos" al fin del día! Además, si en un caso de apuro alguien va a pedirles diez pesos, lo más fácil es que le contesten con un "negativo" y todavía se dediquen a "revelar" el asunto a todo el mundo.

Eso sí, a algunos los compadezco. Porque tienen que soportar cada cliente de esos que no se han desengañado con el espejo. Les cae un esperpento que les dice:

—Sáqueme natural, ¡eh! Vea que es para salir en la sección "Nuestras Niñas" de "El Mercurio" de Villa Ortúzar...

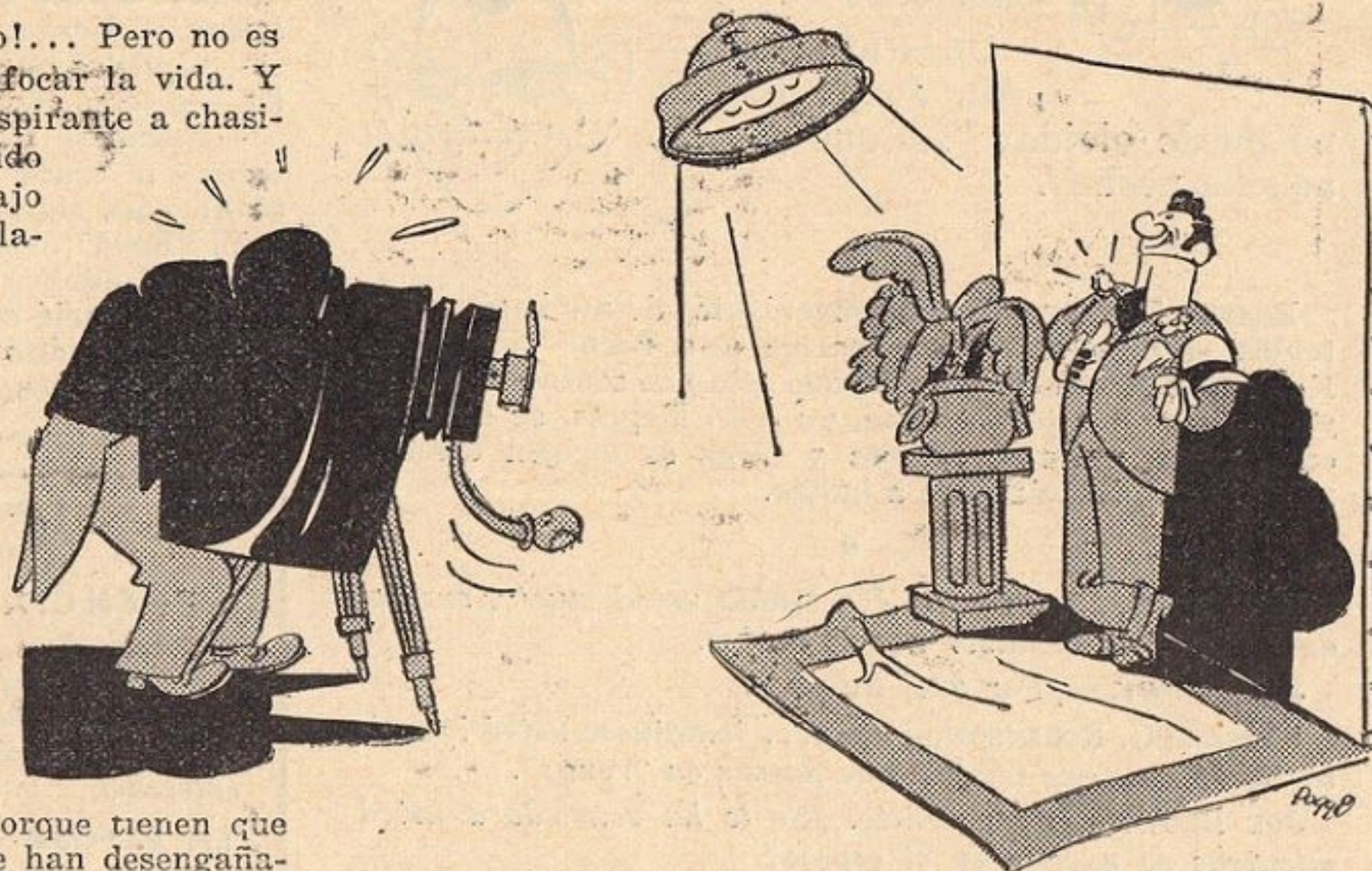
El pobre daguerre se esmera. Le hace un retoque maravilloso, y cuando el cuco vestido de mujer ve las fotos todavía siente el coraje de exclamar:

—¡Ay, pero aquí no estoy nada favorecida!... Esta no soy yo... He perdido mucho...

—¡Lo que usted ha perdido es la vergüenza! —le contesta furioso el fotógrafo. Y es una fija que se queda sin cobrar el trabajito.

Hay varias clases de fotógrafos. Los de los partidos de fútbol son muy cancheros. Y los del hipódromo son los más púas: siempre están junto al disco.

Pero los verdaderamente admirables, geniales, son los chasirretes ambulantes, esos que sacan a las parejas de



"primos" en el Jardín Zoológico en una pose romántica, tirándole cacahuets a los monitos.

¿Y qué me cuentan de esas fieras que se especializan en tomar instantáneas? Son una luz. Fotografían cosas antes de que se hayan producido. ¡Qué oportunos que son! Conozco uno que obtuvo una instantánea ultrarápida, fantástica. Imagínense que a un mártir que vive con la señora, ocho cuñadas y la suegra, lo consiguió sacar en el momento en que lo habían dejado hacer uso de la palabra...

Lo que resulta gracioso es que ahora a cualquier boliche infame le llaman pomposamente "Galería de Arte". Y quien va a retratarse allí sale peor que en la cédula de identidad...

El artista, el mago del enfoque le dice al cliente:

—Mire fijo aquí. ¡Ajajá, muy bien!... Ahora una sonrisita, una sonrisita natural, sin esforzarse...

¡Y como para sonreírse es la cosa! Donde lo ha hecho mirar al cliente hay un cartelito que dice: "Los trabajos se pagan por adelantado".

De cualquier manera los fotógrafos son dignos de la admiración respetuosa de sus semejantes por la obra artística, cultural, científica y de amplia difusión que realizan. ¿Qué sería de muchos prestigios y popularidades si no fuera por la obra monumental de estos hombres que, sin ser legisladores, son verdaderos ases de las cámaras? Además, muchas veces deben luchar contra la incomprensión del vulgo. Y si lo dudan, ahí va un ejemplo.

Llegó un pajuerano con su familia a un estudio fotográfico, a fin de obtener una reproducción del conjunto campero. Eran él, la Petrona, los tres gurises y la ahijada... Total, seis aborígenes.

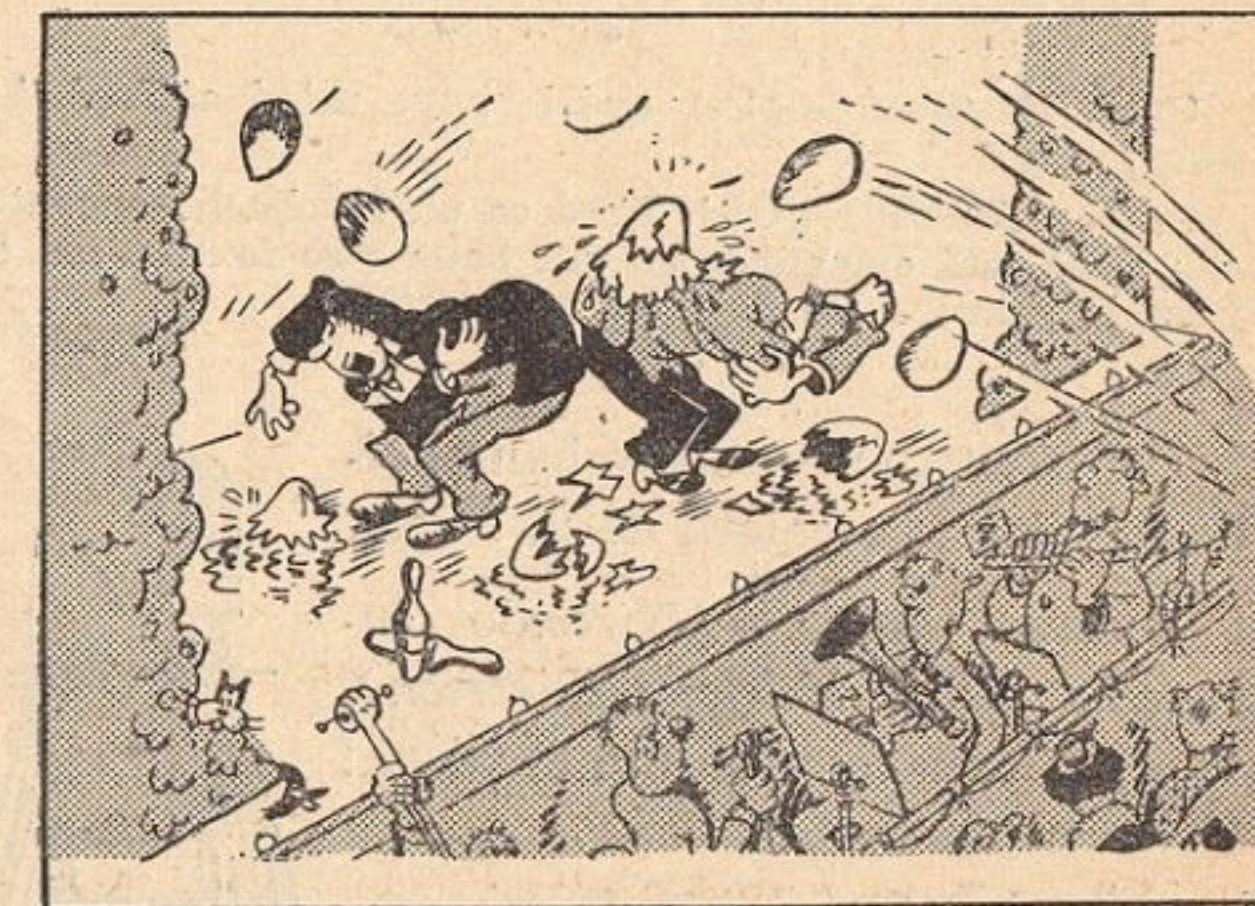
—Por ser para usted, que viene desde Catriló, le voy a cobrar nada más que diez pesos la docena.

Al día siguiente, cuando retiró las copias, el payuca le abonó cinco pesos.

—¡Cómo! —dijo el retratista asombrado—. Usted me paga la mitad. Arreglamos a diez pesos la docena...

Y el aparcero le contestó:

—Estoy de acuerdo, m'hijo. Pero es que nosotros "se-mos" solamente "sais" de familia. Media docena apenitas... Si usted quiere que traiga la docena pa' cobrar-me los diez pesos, deme tiempo, pué!



—¡Maldición! ¡Un criador de avestruces entre el público!...

ESCRIBE DICK HERO DESDE HOLLYWOOD

HOLLYWOOD - MARZO 5.-



Anoche estuve en una fiesta de Hollywood. Estaba lo más granado de la colonia cinematográfica, a punto que el dueño de casa pudo ahorrarse el gasto de luz, pues con tantos astros y estrellas había iluminación de sobra. He aquí los diálogos que mi lápiz indiscreto recogió a lo largo del salón:

UN INVITADO.—¿Trabaja usted en el cine, señora?

LA SEÑORA.—Sí.

UN INVITADO.—¿Cuál es su profesión?

LA SEÑORA.—Madre de Shirley Temple.

GENE RAYMOND.—¿Por qué le huye usted a Fred Astaire?

GINGER ROGERS.—¡Oh!, Fred es un muchacho encantador, pero está empeñado en que baile otro foxtrot con él, y en el primero me dejó loca a pisotones.

UN INVITADO.—¿Cómo han subido ustedes la escalera de la fama?

GRETA GARBO.—(Mirando intensamente a Marlene Dietrich). Y... ¡Como se sube una escalera! Con las piernas...

MARLENE DIETRICH.—(Clavando los ojos en los 41, a la sombra, de Greta). Y buen pie...



JOAN CRAWFORD.—¡Pero Clark! Le estoy hablando y usted no me hace caso. Se ha pasado todo el tiempo mirando a Claudette.

CLARK GABLE.—
¡Ah, Joan! Es que no puedo olvidar "Lo que sucedió aquella noche".



ROBERT TAYLOR.—Los inconvenientes de ser bonito: han tenido el poco tacto de ponerme esta noche al lado de Katharine Hepburn, y desde que estamos sentados juntos, ya son siete los jóvenes que, un poco alegres, se acercan, contemplan nuestros rostros y luego se dirigen directamente a mí, invitándome a bailar.

EDWARD G. ROBINSON.—Ha tenido usted mucha suerte, amigo Joe, en no haber nacido mujer.

JOE BROWN.—¿Por qué, Edward?

EDWARD G. ROBINSON.—Pues... imagínese usted los miles de dólares que tendría que gastar en "rouge".

JOE BROWN.—Buen chiste. ¿Se le ha ocurrido a usted mientras se miraba en el espejo?

Los invitados se retiraron estornudando, quejándose de que en el salón había mucha corriente de aire. Se supo después que las ventanas habían permanecido completamente cerradas. Lo que pasó fue que Joe Brown y Edward G. Robinson, aburridos de hacer chistes malos, habían empezado a bostezar.



YA NO VE DOBLE

A mister Lionel Barrymore no le gusta el whisky. Vez pasada se detuvo en un "set" de la Fox, donde estaba filmando Shirley Temple, y exclamó:
—¡Qué crecidas están las cinco mellizas Dionne!

PERLA FILMICA

En una escena de "El cañonero de Giles" se ve a Quintanilla y a Fortuna cruzando el campo en un "Ford" destartado que maneja Forastieri. La cámara lo fotografía del lado derecho, haciendo ver su rueda trasera completamente en llanta, lo que origina los grandes barquinazos.

—¿Aquellos que juegan son los mejores jugadores de Giles —dice el chofer, señalando un potrero.

—Arrímese allí, vamos a verlos. Puede ser que encontremos al crack que buscamos —dice más o menos Quintanilla, que sigue hablando acaloradamente.

El "Ford" avanza unos metros y cuando es enfocado de nuevo, el público comprueba, con asombro, que a la rueda pelada le nació como por arte de magia, un flamante neumático, infladito y todo.

Las malas lenguas dicen que se infló solo, al escuchar a Quintanilla.

CARTELERA

'HERENCIA DE MUERTE'

Sintiéndose morir, el hombre llamó a su único hijo, diciéndole:

—Hijo mío... Me voy... Tú sabes que plata nunca he tenido... Pero algo es algo... Te dejo el colectivo.

'LA ESPOSA DE SU HERMANO'

Cuando le llegó el turno de exhibir "La esposa de su hermano", con Bárbara Stanwyck y Robert Taylor, aquel buen empresario de barrio tuvo una ocurrencia.

—¡Vaya con el título! "La esposa de su hermano"... —se dijo—. Eso está bien para los cines físis, para el público fino que le gusta que le hablen en difícil.

Y mandó hacer carteles para el hall de su sala, donde se leía:

Mañana: Gran estreno. Bárbara Stanwyck y Robert Taylor en "La Cuñada".

'EL ALEGRE AMADOR'

El joven Oscarcito tuvo la ocurrencia de negar a su amada Iride, la participación en el billete que salió con dos millones, y ahora está sudando en los Tribunales, sin novia, sin tranquilidad y sin poder cobrar un peso del billete que tuvo la "suerte" de comprar.

LA CARRERA DE RESISTENCIA A MAR DEL PLATA

Apuntes
de MUÑIZ



EQUIVOCOS DE LA PARTIDA

—¡Ah, gaucha! ¡Hasta la guitarra para los descansos!...

—Mire, amigo... Yo no corro... Voy a un baile de Mi Caramelo...



—¡Con ese matungo y ese tranco llegará último, don!...

—¡Qué me importa!... ¡Si yo voy a la raleta!



Razón por la cual llegó
distanciada la única mujer
que compitió en la carrera.



UN NEGOCIANTE OPORTUNO

El que vendía almohadones al final de la
larga cabalgata.

★ ★ ★ LA RADIO EN BROMA ★ ★ ★

¡Qué Cosa Sería es la Radio!

Esto de la radiotelefonía va tomando caracteres alarmantes. Todos los "gentiles oyentes" están plenamente convencidos de que los que trabajan en la radio son seres sobrenaturales. Y la verdad, es que hay cada uno, que te lo regalo... ¡Si aguantarán pechazos de uno y dos pesos, los pobres porteros de las broadcastings, de parte de los astros, hasta fin de la quincena! Y algunos se creen, que esos sueldos fantásticos que se cuentan por ahí, son ciertos...

En el barrio donde vive un elegido de los dioses, exclaman:

—¡Ahí va el hijo de doña Romualda! ¡Qué muchacho que ha hecho carrera! ¡Ese sí que tiene un porvenir brillante: trabaja en la radio!...

—¡No me diga! ¡Trabaja en la radio? ¡Oy..., quién hubiera dicho; el otro día hablé con él, y, sin embargo, no noté nada!... ¡Qué sencillo que es!

Y para eso, el ídolo del barrio es el que imita el ruido del agua que cae en las copas, golpea el bombo para hacer el estampido de los truenos, hace el caballo cuando está galopando y es el que tiene que ir al patio de la estación a largar el tiro de revólver, cuando en uno de los dramas radiales matan al traidor... ¡Ah!, y es también quien le avisa al "espíquer": "Diga, todavía no llueve".

Y entonces el "espíquer" anuncia: "Muy buenas noches... Por aquí el tiempo bueno..."

Cuando estamos junto al receptor escuchamos una voz potente, clara y armoniosa, y exclamamos:

—¡Cómo canta este zorzal; qué dulzura y qué potencia!

Y si el cantor ese se cae al agua y pide auxilio, sin ayuda de amplificador, está listo: no lo oyen, ni los que iban con él en el mismo bote...

¡Ya llegará el día en que haya televisión y se van a desinflar muchos globos! Los actores radioteatra-

les van a tener que llorar sin cuento. Y andar a caballo; nada de golpearse las piernas... Y los guitarristas, van a tener que ir al estudio afeitados y con las uñas limpias...

¡Se paladea cada plato más sabroso, en las estaciones! Dicen, por ejemplo: "Los pianos de esta broadcastings, son afinados por Stroppiana y Sordelli".

Bueno, a esos afinadores yo creo que no debe llamarlos nadie, porque los pianos de casi todas las estaciones, son unas magníficas baterías de cocina.

Me llaman la atención, también, unos cartelitos distribuidos profusamente, que dicen: "¡Silencio!"

Yo me pregunto: ¿Para qué piden tanto silencio, si después dejan tocar cada banda de remate, con pretensiones de jazz-band, que espantan?

Y no hablemos de lo engreídos que están ciertos

astros. ¡Cómo marea el éter!... Se encuentra uno con un amigo, que terminó sus estudios en primer grado superior, y le pregunta:

—¿Y ahora a qué te dedicás?

Y nos contesta como haciéndonos un favor:

—¡Caramba; sos el único que no lo sabe!... Trabajo en el conjunto "Los Reseros de la Pampa". Estamos irradiando la novela "pisódica" "El Palenque de la Desesperación". Yo soy el que hace el papel de Braulio Lucero, el gaucho noble...

¡Es cosa de no creerlo! Gaucho noble y se llama Gaetano Sbardelloto o Isaac Trampolsky...

Vez pasada, fué a trabajar a la radio, una actriz que en el teatro siempre desempeña papeles de mamá y de abuelita. Y el director artístico —¡hay cada ejemplar!— no la dejó acercarse al micrófono.

—Pero, ¿por qué no puedo actuar? —preguntó con justa extrañeza la vieja actriz.

—Porque ahora están suprimidas las características...

Conozco también al dueño de una estación de séptima categoría, de esas que no se oyen más allá de Lanús. Fué a conseguir avisos, y un comerciante le dijo:

—¡No, qué le voy a dar avisos de mi establecimiento, si su estación no se oye absolutamente nada! No tiene potencia...

—¡Ah, sí! —repuso el broadcaster—; tiene usted razón, no le discuto. Pero le hago presente que la semana próxima vamos a traer para transmitir un gran equipo, que cuesta más de doscientos mil pesos...

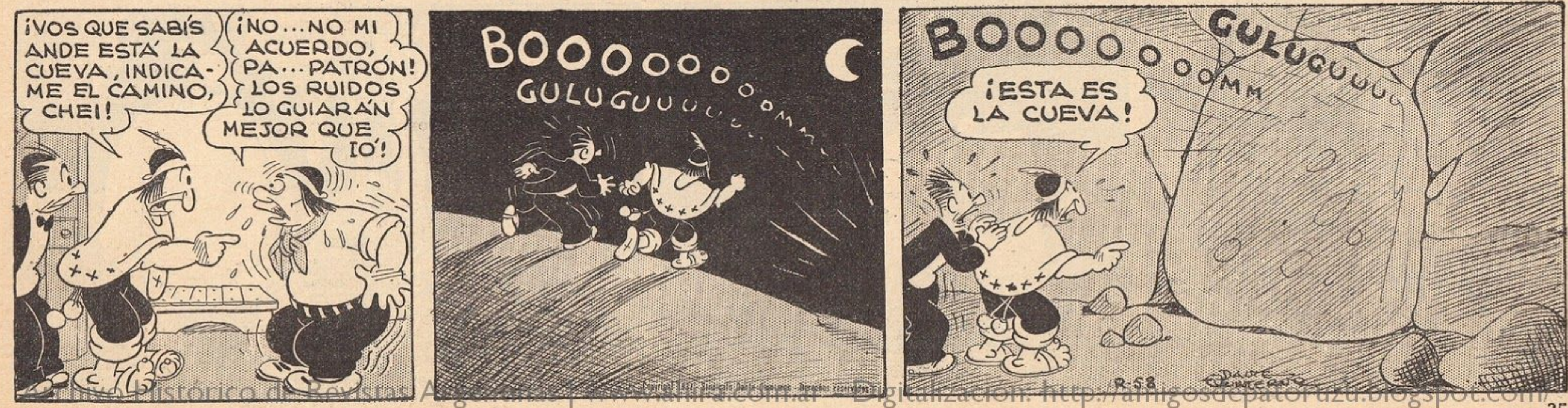
Consiguió así varias audiciones importantes. ¿Y saben ustedes cuál era el gran equipo, el costoso equipo que iba a conseguir el dueño de la estación? ¡El equipo de Racing!... Llevaron a todos los jugadores a hablar por el micrófono.



De valentía hace alarde... ¡Pero él sabe que es cobarde!



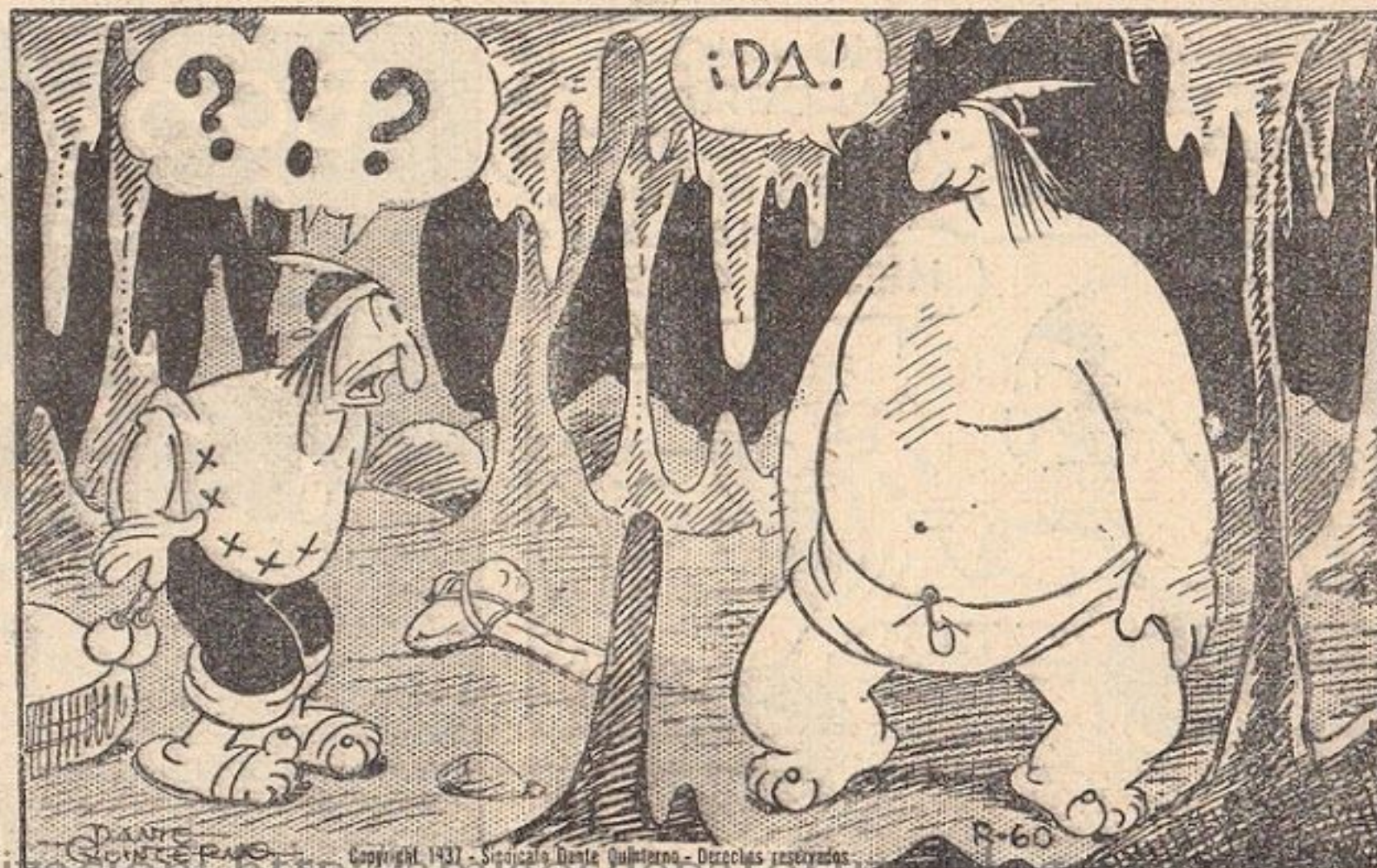
El oído no le falla, y pronto la cueva halla.



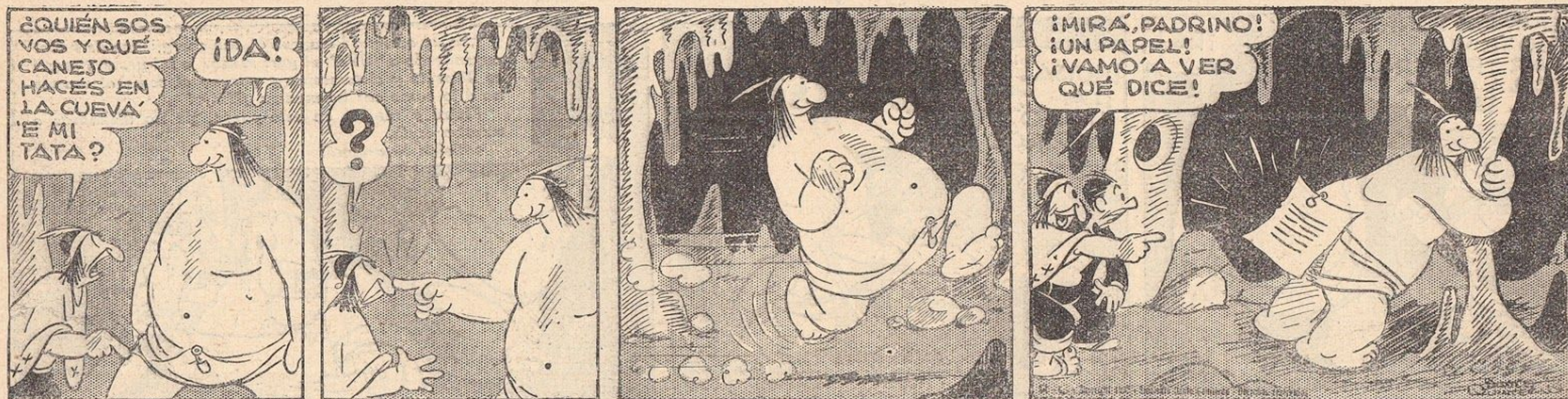
Debe tener mucho brazo, el que así le cierra el paso.



Más que fiero y misterioso, resulta un bicho curioso.



La historia de quién es él, tal vez la diga el papel.



Si la llega a digerir, no la podrán traducir.



Revela ser exigente, el tata con sus parientes.



¡Nuevo dolor de cabeza, más al indio no le pesa!



**¡PATORUZÚ
SE LLEVA
A "UPA"
A
BUENOS
AIRES!**

...
**¡NO SE PIERDA
ESTAS DESOPI-
LANTES AVEN-
TURAS CON EL
HERMANITO MENOR,
EN EL PRÓXIMO
NÚMERO!—**

**BANCO
DE
CALICIA**



TONY

TEMAS PORTEÑOS

UNO A CERO

EL AVION FANTASMA

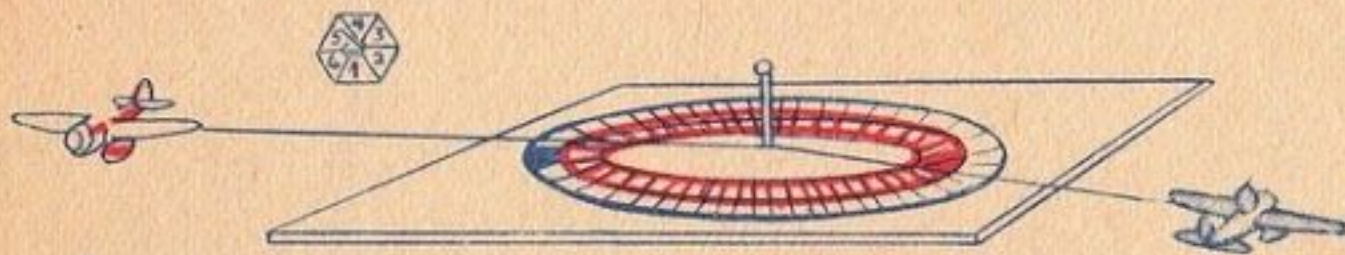
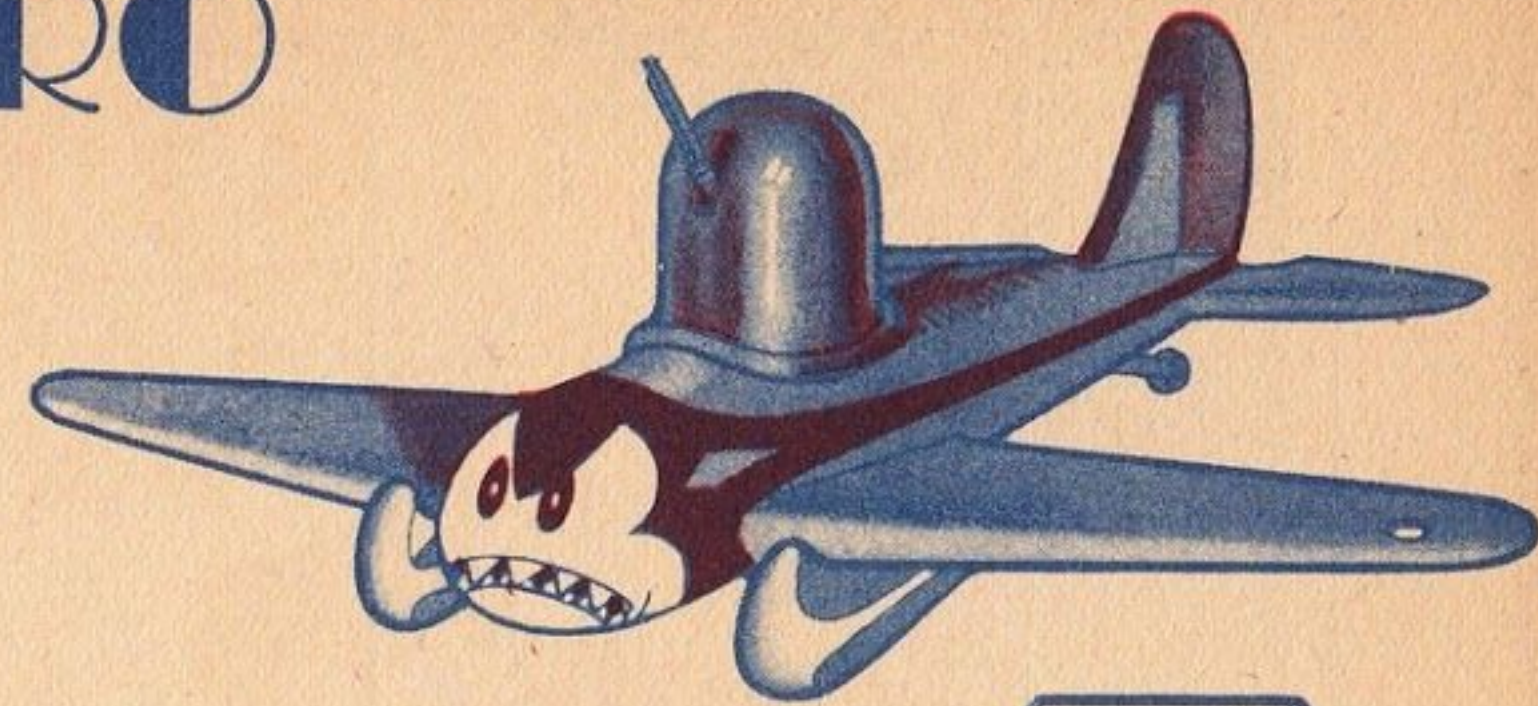


fig. 1

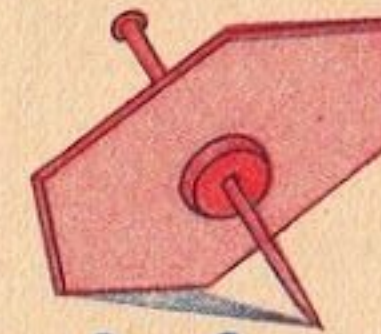


fig 2



INSTRUCCIONES:

Recórtense los aviones y átnense, por medio de un hilo, al alfiler clavado en el centro del círculo, según muestra la figura 1.

El que no tenga al alcance de su mano un dado, usará el exágono que se encuentra a la derecha de la página, siguiendo las instrucciones que van al pie del grabado. Éste prestará el mismo servicio que un dado común.

A cada jugador le pertenece un avión y una de las bandas circulares del grabado, que se ve en el centro de la página. El que guíe el avión de Patoruzú avanzará sobre la banda roja y el del avión fantasma, sobre la azul.

El dado deberá ser arrojado alternativamente por uno y otro jugador. Teniendo el hilo tirante, según se ve en la figura 1, los aviones partirán de los cuadros rojo y azul respectivamente, es decir, que los hilos deberán pasar por el medio de dichos cuadros.

A = avanza 3
R = retrocede 5

P = pierde un turno

(1) Recórtese el exágono, pásese por su centro un alfiler o un palillo y agréguese un trozo engomado de cartón o cartulina, para lograr que el exágono quede fijo al alfiler. (Ver figura 2). Luego hágase girar el exágono rápidamente.

Al detenerse caerá sobre uno de sus lados y el número que corresponda a dicho lado, indicará el número de cuadros que deba avanzarse.

Se lanzará el dado, y el número que saque cada jugador indicará los cuadros que deberá avanzar sobre su círculo.

En caso de que en su giro, cualquiera de los hilos caiga sobre uno de los cuadros marcados con A R o P, deberán atenerse a los valores que se le han asignado.

La flecha, en el círculo, indica el sentido en que deben avanzar los aviones, salvo en el caso de retroceso.

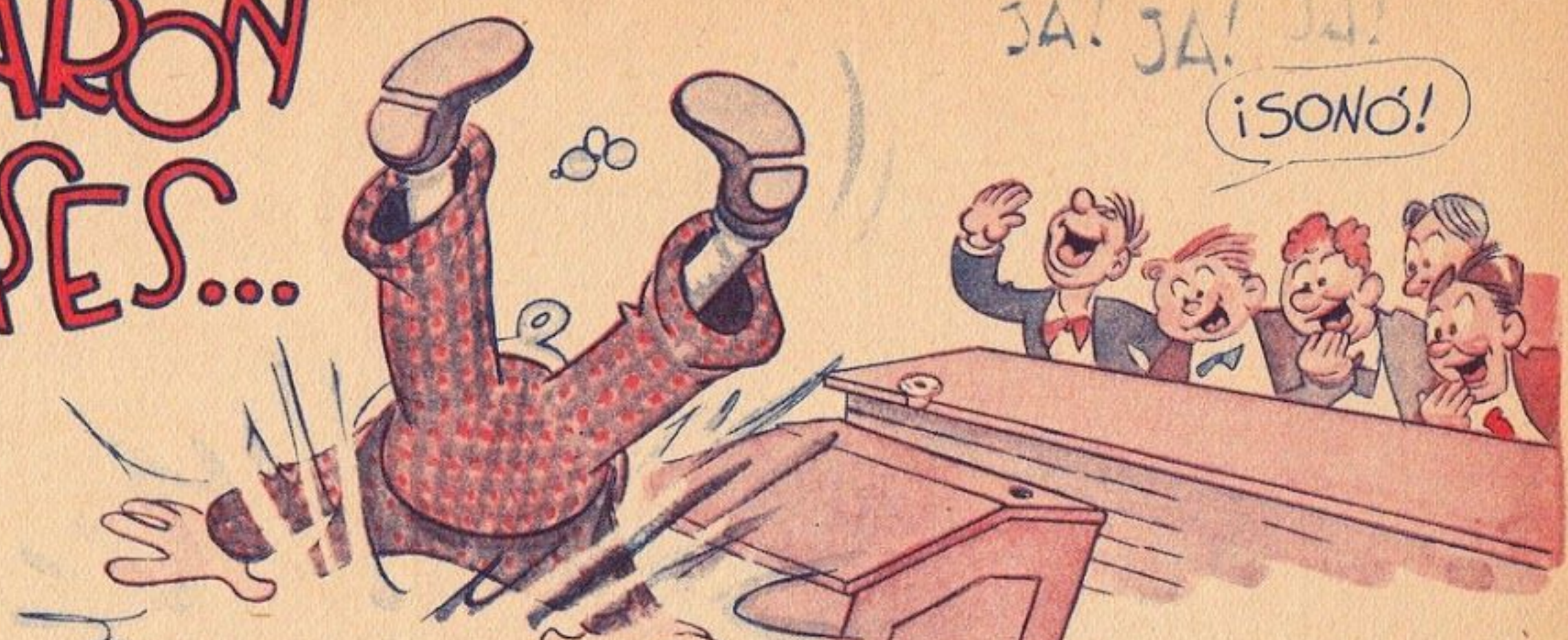
Se considerará VENCEDOR, al avión que deba pasar por encima del contrario, ya sea al tirar el dado, al avanzar tres cuadros o retroceder cinco.

¡A VER SI TE PORTÁS MEJOR
ESTE AÑO, VIEJO! ¡EN EL
ANTERIOR SAQUÉ
INSUFICIENTE
POR TU
CULPA!

COMENZARON LAS CLASES...



EL QUE "CARGA"
CON LOS DEBERES.



LOS "NIÑOS" DEL NACIONAL
RECIBEN CON "FLORES" AL
NUEVO PROFESOR.

¡PUM!

¡MI ENCICLO-
PEDIA NUEVA!

¡EL MAESTRO
ME PIDIO FIGU-
RITAS, PAPA!



Y Jazmín creyó en las hadas

CUENTO
INFANTIL
POR
ADA LIND

Y colorín y colorado... El cuentito se ha terminado... Con estas palabras acabó la abuelita uno de los mil cuentos de hadas, que todas las noches narraba a los niños y a Jazmín, antes de dormirse. —¡Ah! ¡Qué maravilloso sería ver a las blancas hadas!... —comentó Rayito.

—¡Y poder tocar sus alas plateadas!... —agregó Clavelina.

El patito rió burlonamente.

—¿Quién cree en las hadas?...

—¡Sólo existen en las leyendas! —aseguró con aire de sabio.

—¡Oh, no hables así, Jazmín; las hadas se enojarán!... —exclamaron la abuelita y los niños.

Mas, el patito, por toda respuesta lanzó una carcajada sonora.

—¡Ja, ja, ja! ¡Ya soy crecilito para creer en las hadas!... Y ahora, dejadme dormir... ¡Buenas noches! —dijo.

Y mientras Jazmín se dormía pensando en la travesura que haría el día siguiente, la melodiosa música de las hadas arrulló el sueño de los niños.

Horas después, el cu-cú del reloj daba las doce horas.

¿Qué sucedió entonces en el bosque?...

Millares de hadas, duendecillos y traviosos gnomos se descolgaron, saltando a tierra e iluminando el bosque con sus relucientes alas.

¡Pero no estaban sonrientes las hadas!... Un gesto de preocupación animaba sus rostros. Sentadas alrededor de una fuente, cuchicheaban entre sí, muy quedamente...

—¿Habrás visto patito más atrevido?

—De modo que no cree en las hadas, ¿eh?

—¿Qué haremos con él?...

Y luego de pensar un buen rato exclamaron a coro!

—¡Castigaremos al incrédulo patito!

Tomándose de las manos se alejaron del bosque, volando en medio de risas cristalinas.

Pronto llegaron a la alcoba donde Jazmín dormía tranquilamente, y entrando por la ventana se acercaron a su camita, sobre la que esparcieron unos polvos dorados...

Hecho esto, volvieron a alejarse perdiéndose en el cielo azul.

A la mañana siguiente, cuando el pío pío de los gorriones despertó a los niños, éstos fueron a saludar a su querido amigo. Mas, al mirar el lecho, quedaron mudos de asombro. ¡En lugar de Jazmín reposaba plácidamente un pequeño ratón!

—¡Despierta! ¿Quién eres tú? —exclamaron los niños, sacudiéndolo.

El ratoncito se levantó sobresaltado.

—¿Qué broma es ésta? —gritó—. ¡Soy Jazmín! ¿Ya no me conocéis?

Al fin comprendieron los niños. ¡El patito había sido convertido en ratón!

—¡Esto es obra de las hadas! ¡Tú has provocado su enojo y ya no eres un blanco y dulce patito, sino un feo roedor!... —dijeronle Rayito y Clavelina.

Al oír esto, Jazmín rompió a llorar, desesperado y arrepentido de haber ofendido a las hadas. No paró aquí su desdicha. El gato de la casa empezó a perseguirlo tenazmente para darle caza y comérselo. Hasta la misma abuelita, sin conocerlo, colocó trampas en todos los rincones.

—¿Qué podremos hacer para ayudarte? —dijole Clavelina—. Sólo las hadas pueden volverte a tu forma natural. ¿Crees en ellas ahora?...

—¡Oh, sí! ¡Creo! —respondió el patito con sinceridad.

—¡Entonces, pronto serás patito otra vez! ¡Tengo una idea! —dijo Clavelina.

Y esa noche, al dar las doce, los tres amiguitos se dirigieron al bosque en busca de las hadas.

Ahí estaban ellas reunidas, esperando la visita de los niños y de Jazmín. Alegrementemente hicieron sonar sus cascabeles, rodeando al ratoncito.

Muy emocionado, éste balbuceó: ¡Vengo a implorar vuestro perdón! ¡Quiero ser patito otra vez!...

No bien dijo esto, hadas, duendes y gnomos danzaron a su alrededor, rozándolo con sus transparentes alas.

¡Y el patito recobró su forma!

Al verse de nuevo blanco y hermoso, lloró de alegría y besó agradecido las túnicas de las hadas.

Desde entonces Jazmín escucha embelesado los cuentos de la abuelita, y exclama al final:

¡Abuelita, cuéntame más sobre las hadas!...



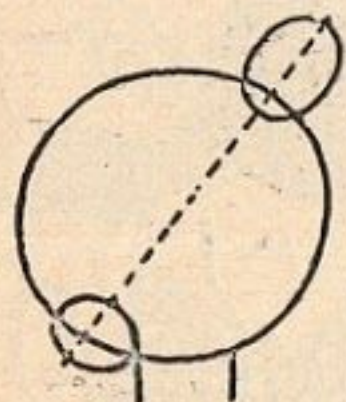
COMO APRENDI A DIBUJAR

por DANTE QUINTERNO

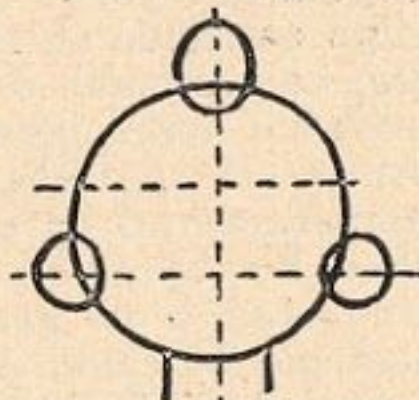
LECCION N.º 5



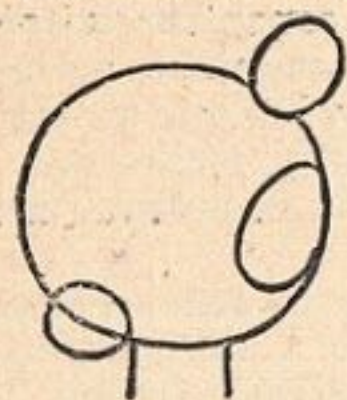
CABEZAS MIRANDO HACIA ARRIBA



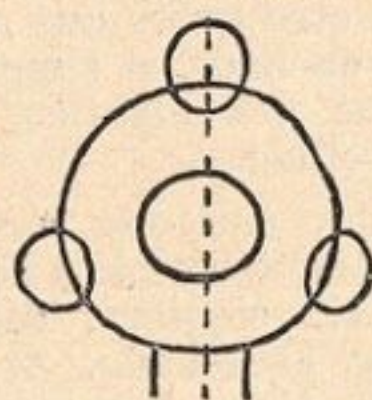
DE PERFIL: Nótese que la nariz y la oreja están en una misma línea.



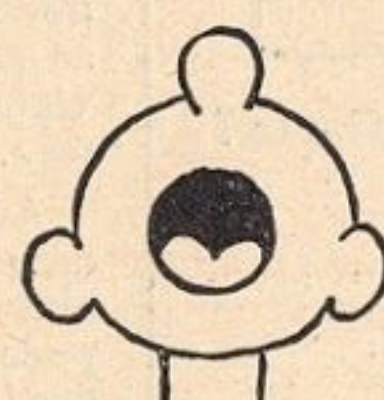
DE FRENTE: La nariz en la parte superior del círculo y las orejas en la base inferior a los costados.



CON LA BOCA ABIERTA
(De Perfil)



CON LA BOCA ABIERTA
(De Frente)



EXPRESIONES



SONRISA



ENOJO



CARCAJADA



LLANTO

La mas mínima variación en las líneas cambiará la expresión

RESULTADO DEL CONCURSO

¿QUE HARIA VD. SI...?

★ ★ ★

La cantidad extraordinaria de respuestas recibidas para nuestro concurso prueba una vez más la aceptación que ha merecido de parte de nuestros lectores. A través de ellas cabe destacar el ingenio de la mayoría de los participantes, correspondiendo este mes el premio establecido de \$ 20.— m/n., a la solución enviada por Héctor Bellón, domiciliado en Estados Unidos 444, Capital Federal, quien podrá retirarlo cualquier día hábil de 9 a 12 y de 12 a 18 horas.

La solución premiada es la siguiente:

—¡No te asombres, querida! Estoy negociando en "Paños Menores"...

Merecen además citarse, entre otras, las enviadas por: Roberto Horacio Trench, Querandies 4255, Capital Federal; Valentina Carvajal, Washington 3261, Capital Federal; Rodolfo Rebagliatti, Ituzaingó 763, Lanús; Francisco César Berta, Sargento Baigorria 1816, Florida.

CORREO

★ ★ ★

Gloria Azucena Mazza. — Debe hacer todos los dibujos preliminares.

J. E. L. — No se puede someter a un examen hasta que esta dirección avise. Siga practicando. Falta mucho para que sus trabajos sean perfectos.

H. A. M. — Sólo respondemos a consultas sobre las clases de dibujo. Cuando nos envíe los trabajos, los analizaremos.

J. M. — Siga perseverando. Tiene aptitudes.

L. Maio, Alberto Di Lorenzo, Dorita Castro, Lápiz común. — Dedique una hora diaria a las prácticas.

¿QUE HARIA Vd. SI...



...encantando una serpiente se le taparan los agujeros a la flauta?

Con un poco de ingenio usted puede ganar este concurso!

\$ 35
EN PREMIOS

A LAS SOLUCIONES MAS HUMORISTICAS:

\$ 20 al primero
" 10 " segundo
" 5 " tercero

Para intervenir en este concurso no es necesario ser dibujante. Basta con que envíe su solución narrada con claridad y escrita con letra bien legible a: Concurso "¿Qué haría usted si...?", Revista PATORUZÚ, Avda. R. Sáenz Peña 825, Buenos Aires.

Se aceptarán las soluciones recibidas hasta el día 1º de abril, debiendo venir cada una acompañada del cupón insertado en esta página.

CUPON

Nº 4

Nombre
Dirección
Localidad F. C.

ANTES que nada, una sincera declaración: no me molesta ni me entristece el hecho de llamarme Pérez. (O de que me llamen Pérez, porque estos puristas hay que ver cómo las gastan...) Y no me entristece ni me molesta porque, en primer lugar, no creo que haya en eso ningún delito, y luego porque un hombre tan respetable como mi señor padre se llamó Pérez igual que yo.

Claro que, ya entrando en mayores detalles, hay algunas cositas que a veces me hacen perder transitoriamente el ajustado equilibrio temperamental en que sé mantenerme. Por ejemplo: yo no puedo contestar a la gente que me saluda por la calle. Antes lo hacía, pero me fué siempre muy mal. Oía gritar: "¡Adiós, Pérez!" y cuando volvía la cabeza el del grito ya se estaba abrazando con otro señor que no se me parecía en nada, a simple vista, pero que era idéntico a mí... en el apellido.

Aclarado esto, entiendo usar de un derecho adquirido para hablar yo, una vez siquiera, después de haber escuchado, casi desde que nací, todas las cosas que se han dicho sobre los Pérez.

Reconozco que debo un agradecimiento al mundo: siempre que se ha invocado la vulgaridad de los Pérez se ha hecho con buen humor.

¿Será vanidad de mi parte agregar que, sin resentirme, he asistido a la explotación descarada que se ha hecho de mi apellido? Él ha sido usado por cuantos humoristas profesionales y de los otros han pasado por el mundo; usado y abusado. Sin embargo, nadie se acordó de pedirme autorización para nombrarme

HABLA:
por VICTOR



ni a mi padre ni a mis tíos los consultaron tampoco— a pesar de que en más de una oportunidad se me presentó como protagonista de episodios en los que no salía del todo bien parado en cuanto a dignidad y jerarquía.

Esa es la desatención que me ha impulsado a tomar hoy la palabra.

Si a un escritor cualquiera se le ocurre hacer figurar como protagonista de un cuento a un personaje que se llame Ireneo Leguisamo, el legítimo Ireneo Leguisamo tiene derecho legal a pedir una aclaración y hasta a entablar un juicio si cree que se le ha perjudicado. Y lo mismo pasaría con Dante Quinterno, o con Eva Franco, o con Bernabé Ferreyra.

Conmigo no. Como si lloviera... A Pérez se le puede presentar en todos los aspectos, pero se prefiere usarlo para regocijo de los demás. Interpreto perfectamente lo que se busca con eso. Se trata de demostrar que los Pérez no tenemos personalidad propia. ¿Y suponen un desprecio en eso, por ventura? ¡Al contrario, queridos congéneres, al contrario! De ese modo no hacen sino distinguirnos, precisamente.

Por obra y gracia de los millones de veces que se ha invocado el apellido de Pérez, se ha terminado por crear una especie aparte. El mundo se ha dividido así, por gala, en dos: de un lado los Pérez; del otro, todos los demás. Las veces que me ha regocijado con las ocurrencias

PEREZ

CORDOBA

Monos de Roux



cias de los comentaristas! Llega un señor Pérez a una posición espectable y dicen... "los demás": "¡Este no es un Pérez cualquiera!"

Claro que no. Ese ha de ser un Pérez indigno de su apellido; un Pérez que ha eludido la verdadera responsabilidad que le corresponde. Nacer llamándose Pérez es un destino. Yo podría parodiar a los clásicos afirmando rotundamente que "Pérez no se hace, se nace". Y quien trate de llegar a ser un Pérez de excepción pretenderá en vano apartarse de su senda.

Viene al pelo todo esto que digo para que se entienda, ya definitivamente, que no hay razón para ponerse a reír a propósito de "¡lo que se morderán los Pérez al leer esto!". Yo no me muerdo nada, señores. Yo y todos los Pérez del mundo vivimos mucho más tranquilos de lo que ustedes suponen. Tan es así que ni nuestra popularidad nos envanece.

Estamos perfectamente conformes con ser Pérez "el de la guía" y "un Pérez cualquiera". Venimos a ser, en nombre propio, algo así como el equivalente de ese "llamale hache" que también se usa tanto. Y ahí la tienen ustedes a la hache, tranquilita, muda siempre, sin decir "esta boca es mía".

Pérez, amigos míos, el apellido Pérez, es una rueda de auxilio que se ha puesto en la nómina universal. Es una especie de "en tout-cas", siempre a mano para citar un

ejemplo, en una referencia, en una definición, en un discurso, hasta en una receta.

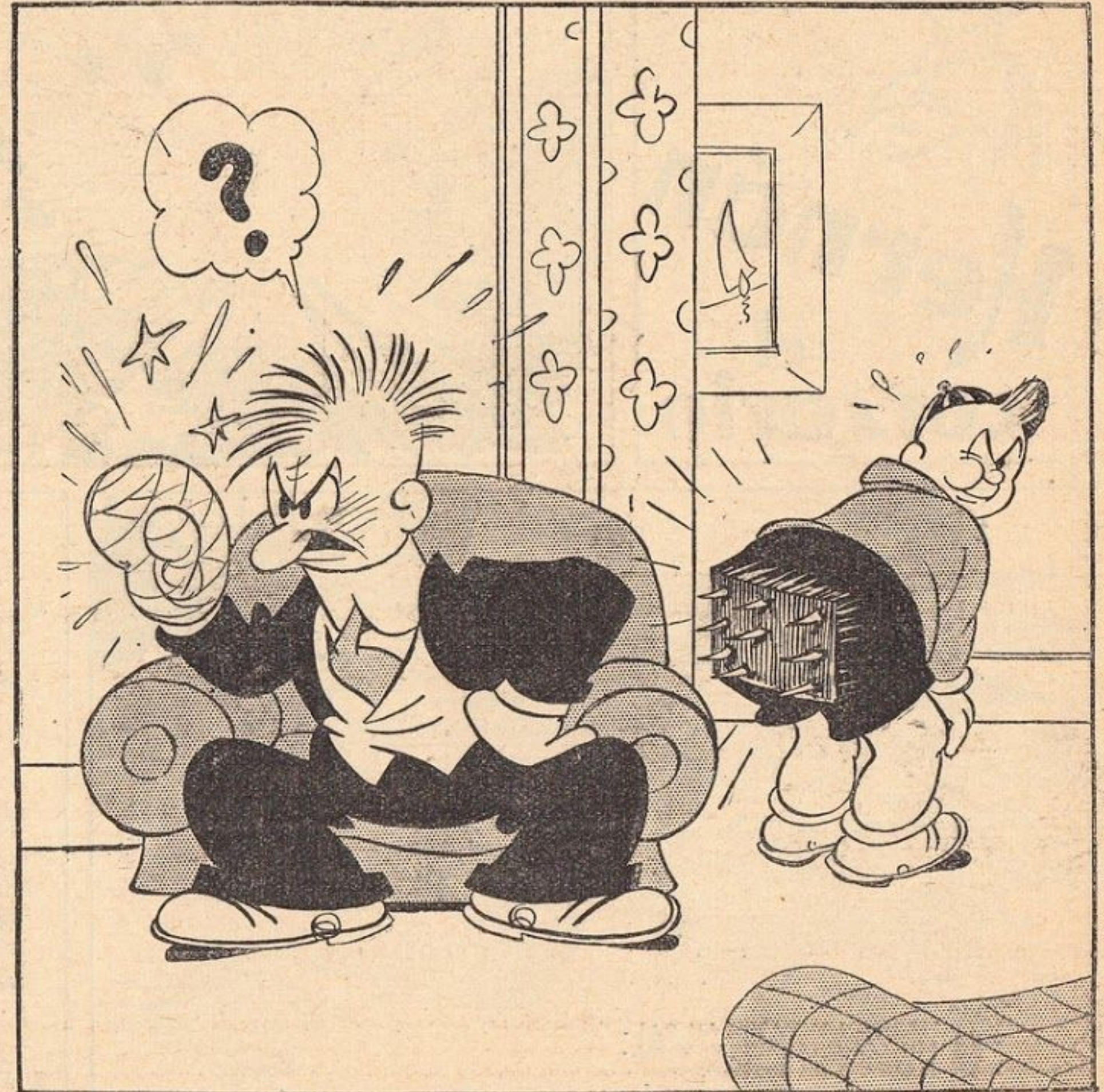
Y véase lo curioso del caso: tratando de confundirnos en el anonimato se nos ha dado prestigio. Pérez es hoy una institución en el orbe y el cartel de propaganda del habla castellana, puesto que es la palabra más difundida de nuestro idioma. Pérez está en todos los gremios y en todas las actividades. Hay Pérez en auto y a pie, Pérez propietarios y mendigos, Pérez artistas y usureros, Pérez al sol... y a la sombra. ¡Hay hasta Pérez ingleses, alemanes y rusos!

Imagínense la potencia que significaríamos el día que se nos ocurriera reunirnos a todos los Pérez del mundo para formar una raza aparte. Todos ustedes quedarían aplastados, dominados, anulados bajo nuestro poder incalculable.

Yo estoy convencido de que los Pérez somos algo imprescindible, porque hemos llegado a la tierra para cumplir una alta misión: la de ayudar a todos los pobres de imaginación. Y trajimos también un símbolo purísimo e inigualable: el de la modestia. Nadie como un Pérez tiene tanta predisposición a diluirse en el montón... ni tanta facilidad tampoco.

Por ese poder insuperable que tiene mi apellido, millonésimamente multiplicado, puedo permitirme la generosidad de hacer una obra imperecedera, firmarla y regalar a todos los millones de Pérez la posibilidad de haberla realizado. Y por esa misma causa, también, puedo hacer desaparecer a media humanidad el día que yo me muera y se me ocurra hacer colocar sobre mi tumba una cruz con estas tres palabras: "Aquí está Pérez".

¡EL NENE...!



¡ Dale con la zurda ahora, papá!



por
J.L. SALINAS

Hernán el corsario

EL CAÑÓN, DISPARADO CERTERAMENTE, HACE IMPACTO EN LA PROA DE LA PIRAGUA, DESTROZÁNDOLA.



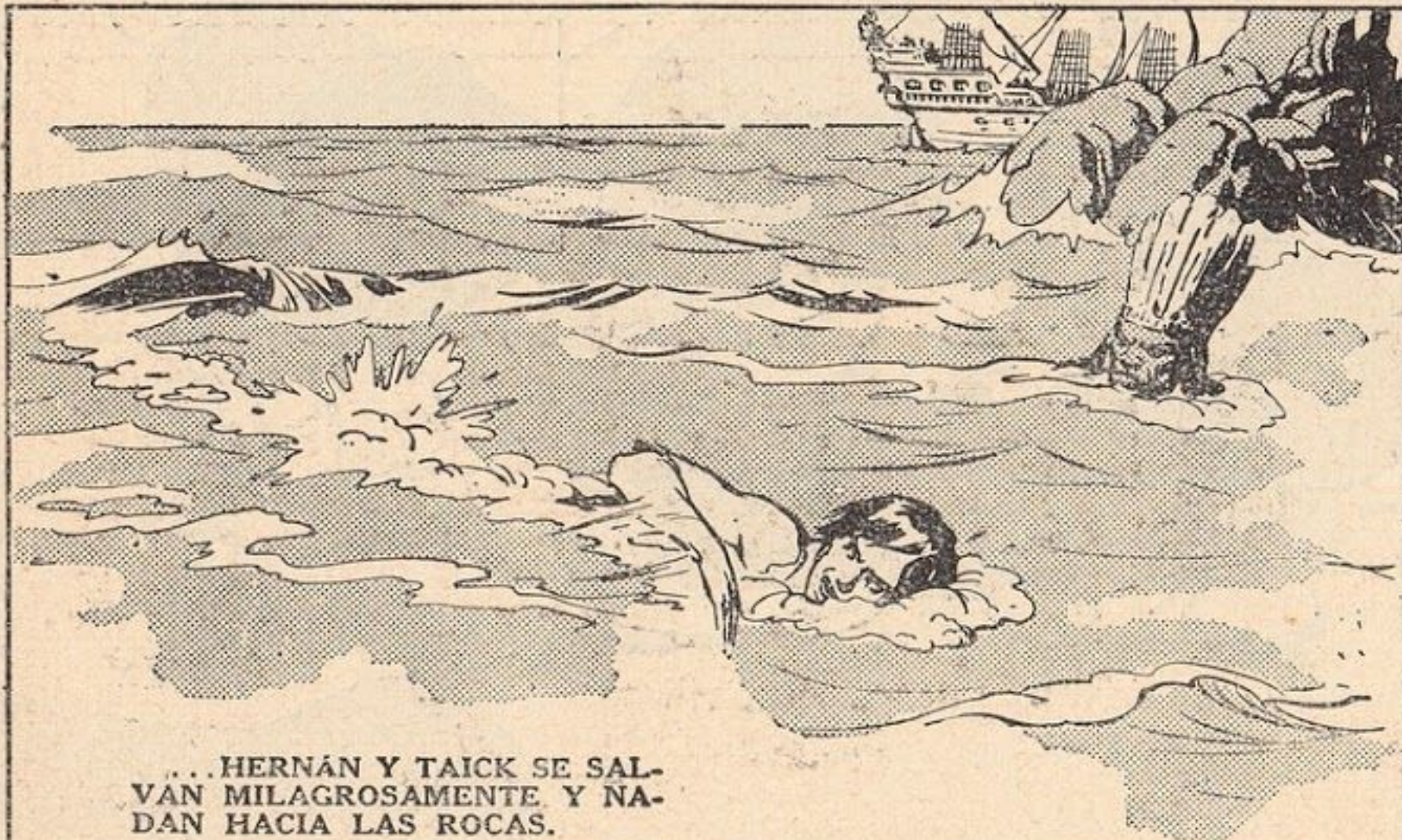
1

¡BRAVO! ¡LO
HUNDIMOS!



LOS PIRATAS FESTEJAN RUIDOSAMENTE EL ÉXITO, PERO...

2



...HERNÁN Y TAICK SE SALVAN MILAGROSAMENTE Y NADAN HACIA LAS ROCAS.

3

¡GUÍALOS
HASTA
AQUI,
TAICK!



EL INDÍGENA SE APARTA DEL MUCHACHO PARA AVISAR A RODOLFO Y A MIGUEL...

4

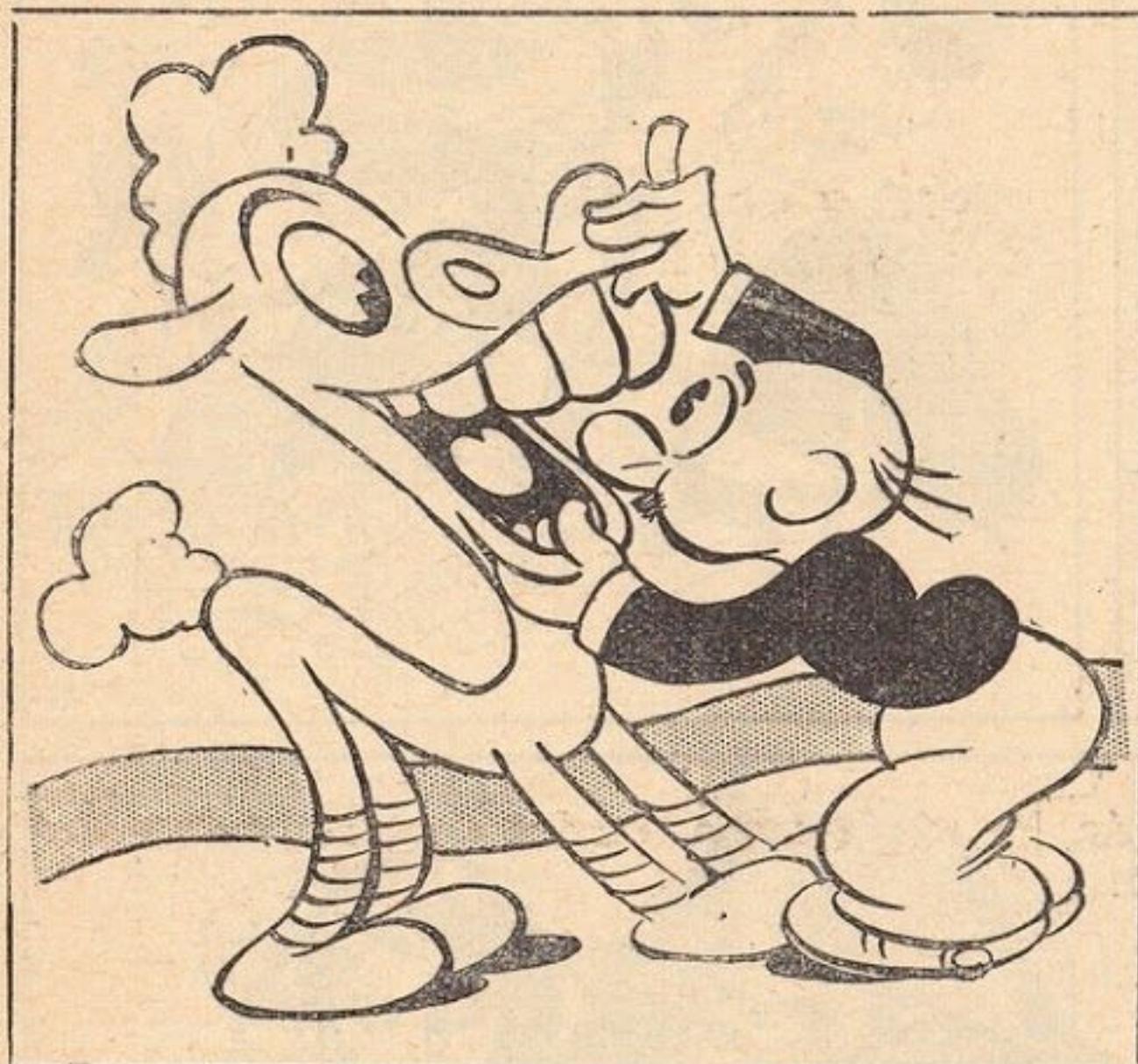
...MIENTRAS HER-
NÁN SE REFUGIA EN
UNOS ARRECIFES.



5



BUENO, aunque no parezca mentira, en cuestiones de burros soy una cosa sumamente seria. Conozco bien el tópico, y para que hagan ustedes buches con él, paso a discurrir sobre el mismo. Claro es que tratándose de un tema tal, el contenido no puede ser muy sabroso.



Es indiscutible que cualquiera que se dedique al turf puede fácilmente realizar una gran carrera. Y para ello no hace falta ser persona veraz, ni honesta, tanto que cualquiera que tenga afecto a los boletos puede llegar a hacer valer sus derechos. Para llegar a ser entendido en estas cuestiones, es menester estudiar el pedigree, los tiempos, los resultados anteriores, las montas y todos los detalles que contribuyan a reforzar el pronóstico. En cambio, para ganar, sólo hay que jugar a puro pálpito...

El caballo de carrera es muy delicado y completo. Teniendo pasta, es conveniente darle buen pasto. Así se corren una posta en la pista; pasa el "matungo" a los rivales como postes, y al ser número pues-

PUR - SANG

por DARIO LOPEZ

to, le da a todos los que apostaron en contra el gran pesto.

¿Y las fijas? Le jugué una vez a una fija y fué tan fija que se quedó ídem en la largada. Por eso es que, filosofando, he llegado a deducir que jugando a las fijas, se suena a punto fijo. Por otro lado, con los datos sólo caen los candi-datos. El caballo de carrera entre sus muchas virtudes une las de



deportista. Nunca llega a la inmoralidad de la cabra que tira al monte. El "pur sang" tira simplemente al box. Además, es peligroso enojar a un caballo, porque el asunto trae cola...

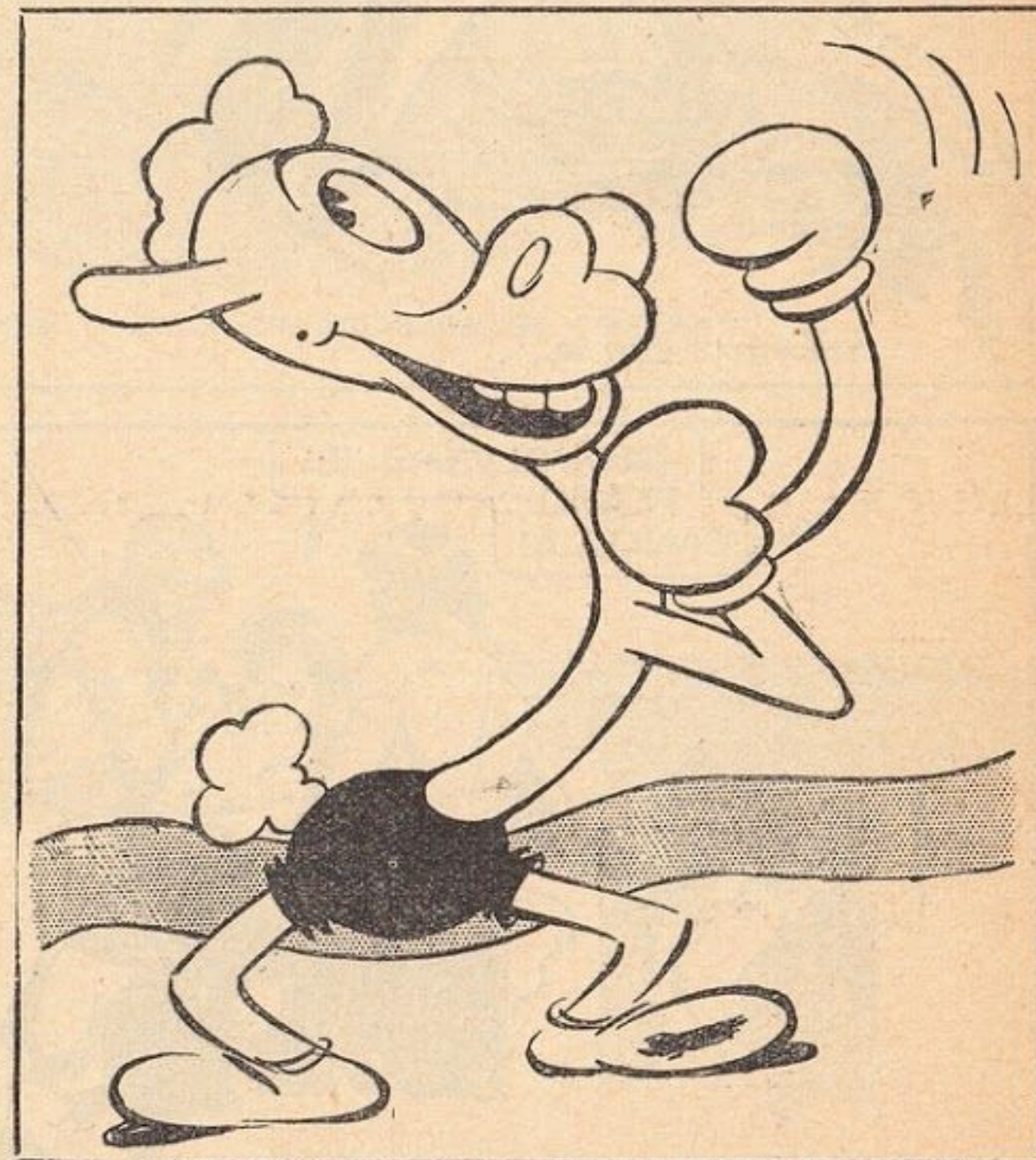
La profesión de jockey es difícil y exige una serie de privaciones. Un jockey calvo nunca puede llegar con un caballo a la raya y hacerlo ganar como vulgarmente se dice "por un pelito".

Además, un jockey no debe beber por cuanto su

mismo ejercicio le obliga a doblar el codo. Aunque dominicalmente esté en la recta...

Hay algunos que se pasan de vivos. Y mediante artimañas logran llegar al disco. Son púas en el disco. Pero si el comisariato se entera, fatalmente, se les acaba la cuerda. Debe tener gran golpe de vista para entrever la victoria. Torterolo fué la excepción de esta regla.

Leguisamo, conceptuado el rey de los jockeys, gana en forma matemática, que parece ajedrecista. Hace sacar el caballo de su casilla por un peón. Luego lo dirige como una dama. Al fin se corona como rey y sale dando un mate formidable a los que jugaron en contra.



PARA finalizar, diré que conocí un jockey al que su señora suministraba unas magníficas palizas cotidianamente. Por eso cuando se dirigía para su casa, manifestaba que enfilaba para el lado de los palos.



Y se llevó el pan...



Nicolino Repetto. — Por el dedo meñique, chei, veo que estás en un “sube y baja” d'esos a los que se prenden los gurises en las plazas. Y di seguro, Nicolino, que no vas a bajarte di áhi, sin pegarte un porrazo de órdago. En estas arruguitas, leo qu'el golpe va' ser pa' cama. Pero

también, canejo, ¿cómo te metés en esos juegos a tus años? Y decir, Nicolino, que hace poco, nomás, estuvistes a punto' e ganarte la franja. ¡Que te mejores, po!



“Ciriaco” Ortiz. — ¡Canejo, que te ha crecido este lunarcito e' un tiempo a esta parte, chei! Estás como un gajo, priparado pa' dar el salto hasta el palo 'el gayinero. Pero por estas rayitas debajo 'el dedo gordo, me quedo con la duda si no serán más que ilusiones, po. Ya sabís qu' el patrón 'e la estancia varía como el tiempo, y falta mucho pa' las ilec-



QUIROSÓFICAS

Por PATORUZU



Patoruzú, que aprendió de su antecesor Patoruzek I el difícil arte de la Quiromancia por las plantas de los pies, ha recibido la impresión papilar de numerosos candidatos y hombres de gobierno, ansiosos por saber lo que les deparará el destino, siempre tan juguetón. Responde a las primeras por orden estricto de llegada y lo seguirá haciendo a medida que se vayan animando los que quedan. De más está decir que Patoruzú lee las plantas como si las regase.



ciones. De aquí allá, el lunarcito que te ha salido y qu' está como un medallón, puede qu' entre achicarse y hasta desaparezca. Tendrás que retocarlo chei, tuito los días, con un poco 'e betún pa' que te dure...



Lisandro Del Atillo. — ¡Que habías sido chúcaro, chei! Por cualquier cosa ya ti largás a peliar como guitarrero 'e boliche. ¿Y sabís

que tenís cuerda pa' rato? Sos más duro, chei, que ñandubay, y ansina te los tenés a tuitos a raya, a juerza 'e machete. ¡Aunque en las últimas no te dejaron acomodar, canejo! Ya volverás a las andadas, por más que dende hace mucho tiempo que te vienen diciendo: ¡No silves, Lisandro!, ¡no silves Lisandro!...



Tomás Liebre Tom. — Te voy a dar un noticia, chei. Aunqu' estás lejos, ¿sabís que aquí se priparan pa' que pronto salte la liebre? Me lo está diciendo esta rayita que tenís debajo 'el juanete. Asigún he oído por áhi “no hay



deuda que no se pague, ni plazo que no se cumpla”, chei. El patrón no se ha olvidao cuando lo hiciste menistro, y ahura llega al momento 'e reconocértelo, po. Si es que no ti agarra cansado pa' ese trote, prontito nomás te van' hacer la invitación pa' la cabalgata. Y ya sabís, que si lo dice el patrón...

¡MI FELICIDAD SERÁ
COMPLETA, CUANDO RECI-
BA LA ROPA DE CAMA
Y MANTELERÍA DE
"AL AJUAR DE PARIS"!



CUPON

Presentando este cupón
obtendrá un **15%** en
sus compras

al ajuar de París

LA CASA INIMITABLE EN ROPA
DE CAMA Y MANTELERÍA

BARTOLOME MITRE N°. 1302

www.ahira.com.ar - Digitalización: <http://esquina.talcahuano.com>

PRIMER GRAN CONCURSO YUQUERY

con 6.876 Premios por un valor de \$ 180.290 en dos series A y B de 3.438 Premios y \$ 90.145 cada serie

HORIZONTALES

- A) Pronombre personal.
- B) Bebo.
- C) El alimento perfecto.
1. Forma dativa del pronombre personal de primera persona.
4. Unión o conjunto de tres o cuatro voces.
5. Azucena o lirio.
7. Paño grande tejido de lana, seda, etc., en el que se copian cuadros de historia, países u otras cosas.
9. Terminad.
11. Terminación de verbos de 1ª conjugación.
12. Punto fijo desde donde empieza el cómputo de los años.
13. Substancia oleosa que recogen y preparan las abejas.
15. Interjección para que se paren las caballerías.
16. Abreviatura de Su Santidad.
18. Voz para esforzar a los niños a que se levanten.
19. Escritor, educacionista y hombre de Estado argentino. Fue presidente de la República Argentina.
22. Figura circular y plana con que se presentan a nuestra vista los astros.
27. Contracción del artículo "el" con la preposición "a".
28. Río de Italia.
30. Artículo.
31. Alabanzas.
33. Terminación de verbos de 3ª conjugación.
34. Nacionalismo argentino.
38. Cuadrúpedos carnívoros muy semejantes al perro (femenino).
41. Ventile.
42. Pronombre posesivo.
43. Unidad.
44. Pieza del juego de ajedrez.
45. Golpe violento que dan las bestias con las patas.
46. Citar a duelo.
47. Tomar una cosa con las manos.
49. Tela cuya urdimbre se compone de mil hilos.
51. Galería subterránea.
53. Acerada.
55. Edad de una persona.
56. Enlazan una cosa con otra.
57. Iniciales de ante meridiano.
58. Hidrato de sodio.
60. Parte que sobresale en las vajijas.
61. Artículo indeterminante.
64. Antiguo Ducado de la Italia Central, cuya capital, del mismo nombre, tiene más de 76.000 h.
68. Apócope de santo.
69. Sensación que se experimenta acercándose al sol.
73. Tiempo que hay desde el mediodía hasta el anochecer.
76. Anillo. Ave nocturna.
78. Privación del juicio o del uso de la razón.
81. Yodo.
82. Voz que se usa repetida para arrullar a los niños.
83. Cada una de las doce partes en que se divide el año.
85. Apreciar, estimar.
86. Consonante.
87. Nombre del Ser Supremo en nuestra lengua.
88. Rece.
90. En estado perfecto de salud.
91. Reglamento hecho con autoridad pública, en que se señalan los derechos que se han de llevar.
94. Resina fósil, amarilla, que se emplea para adornos.
96. Anillo de hierro.
97. Adverbio de negación.

VERTICALES

1. Uno de los más célebres presidentes de los Estados Unidos, que reconoció la independencia de las Repúblicas de la América del Sur.
2. Iniciales de una provincia argentina.
3. Compuesto de yeso y greda, muy útil en las escuelas.
5. Monedas italianas de plata.
6. Característica de la estación de radio donde actúa "El Abuelito".
7. Arbuato de la China, del Japón y de la India.

8. Planta comestible, muy común, cultivada en todas las provincias de España, cuyo fruto gustaba mucho a Sacramento.
9. Cólera, enojo.
10. Donar, obsequiar, regalar.
11. De esta manera.
14. Existe.
17. Forma reflexiva del pronombre personal de tercera persona.
18. Abreviatura de usted.
20. Célebre patriota argentino y uno de los principales promotores de la Independencia.
21. Importante plaza de Buenos Aires, antiguamente "Corrales de Miserere".
23. Ensenada pequeña.
24. Impresión que los effluvios de las flores producen.
25. Localidad donde el Gral. Urquiza venció a Rosas.
26. Personaje Radifónico muy querido entre el mundo infantil, y que desde el año 1927 impuso su lema de: "Instruir deleitando".
28. Instrumento musical.
29. Isla del Golfo Pérsico.
32. Concluido, terminado.
35. Moluscos que se hallan en las playas de las costas y es comestible.
36. Espacio de tierra.
37. Pronombre personal.

38. Dativo del pronombre personal de 3ª persona.
39. Revista de radio. La más popular, completa y más antigua de Sud América.
40. Río de Francia, afluente del Ródano.
46. Voz de los pastores con que llaman o avisan al ganado.
48. Pieza que tiene la balanza.
49. Voz que repete los niños usan para llamar a la madre.
50. Composición poética de género lírico.
52. Se usa para denotar la autoridad ejercida por los reyes u obispos.
54. Dueña de casa.
59. Actual presidente de la República Argentina.
62. Nave.
63. Piedra calcárea calcinada después que ha perdido su elasticidad.
65. Primera nota de la escala ordinaria (antiguamente).
66. ¡Qué!
67. Primer signo del Zodíaco.
70. Artículo neutro.
71. Planta alimenticia de los Andes.
72. Ruido confuso de voces.
74. Moneda de los Estados Unidos.
75. Paraíso terrenal.
76. Rey de los metales.
77. Deseo de beber.
79. Extravagante, poco común.
80. Partículas menudas de piedra acumuladas en las orillas de los ríos o mares.
84. Nota musical.
89. Alimento abundante que se da al ganado para que engorde.
92. Abreviatura de centímetro.
93. Hogar.
95. Aguardiente extraído de la maza y residuos del azúcar de caña.

Remita esta hoja con la solución completa, acompañada de un cupón de los que se encuentran dentro de los tarros "YUQUERY" a Calhao 639 - Bs. Aires.

Nombre

Calle

Localidad (Escriba escribir claro).

F. C.

